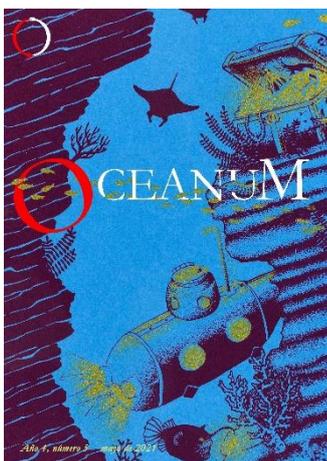


A stylized, high-contrast illustration of an underwater scene. The background is a deep blue with white, wavy lines representing water currents. In the center, a white submarine with a conning tower and portholes is shown from a side-on perspective, moving towards the left. Above the submarine, a white manta ray glides. To the right, a large, detailed coral reef structure is visible, with various types of coral and a small fish swimming near it. In the bottom right corner, a white fish with a large, fan-like tail is swimming. The overall style is graphic and illustrative, using a limited color palette of white, black, and blue.

CEANUM

Año 4, número 5 mayo de 2021



OCEANUM

Revista literaria independiente

Año 4, nº 5,

Mayo de 2021

Editada en Gijón (Asturias) por

Miguel A. Pérez García

revista@revistaoceanum.com

Dirección:

Miguel A. Pérez

Miguel@revistaoceanum.com

Comité editorial:

Pravia Arango

Javier Dámaso

Miguel Quintana Viejo

Corrección de textos:

Andrea Melamud

correcciondetextos@andreamelamud.com

Página web:

www.revistaoceanum.com

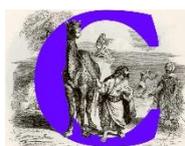
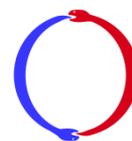
Sara@revistaoceanum.com

ISSN 2605-4094

Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio de los contenidos de la presente publicación sin los permisos expresos de la revista y de los autores correspondientes.

Las opiniones vertidas en cada artículo como ejercicio de la libertad de expresión son propias de su autor y en modo alguno identifican a la revista *Oceanum*, al Comité editorial o a los demás autores.

Suscripción a la revista: suscripcion@revistaoceanum.com



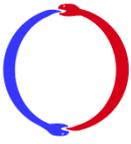
uando nació *Ocenaum* la intención de quienes formamos parte de aquel proyecto era la de hablar de literatura, del mundo del libro y, por qué no, de todo cuanto está alrededor, entendiendo este entorno como un terreno de fronteras laxas e indefinidas. De esa forma, puede decirse que en *Oceanum* cabe de todo y caben todos. Pero nuestra revista no es una red social con acceso libre en la que cualquiera puede verter su opinión, al margen de su oportunidad, inteligencia, calidad e interés, o de cualquier otro calificativo que se pueda aplicar. Traigo este asunto a colación porque es frecuente que recibamos textos para publicar que no han sido solicitados previamente y que, a nuestro pesar, no tenemos capacidad humana para decidir si son aceptables para publicar dentro de los parámetros de la revista o no.

En el mundo de las revistas de toda índole es frecuente encontrarse con publicaciones abiertas y en las que existe una revisión por pares —*peer review*, en su conocida terminología anglosajona (con perdón)— en la que personas supuestamente tan cualificadas como quienes escriben revisan y asesoran de forma “desinteresada” a la editorial acerca de la publicación de un determinado artículo (*paper*). Ni que decir tiene que el sistema, ideado con unos propósitos idealistas y engendrado en la mejor tradición del método científico cartesiano, ha degenerado por completo hasta convertirse en un negocio bastante turbio y en un juego de intereses poco edificante. Pero eso es otra historia y, sinceramente, prefiero mantenerla en el olvido. El caso es que *Oceanum* tampoco es eso. Y no lo es porque si se hubiera seguido ese camino, habría terminado en el mismo lugar.

¿Significa eso que *Oceanum* es un coto cerrado, vedado para quienes están fuera? No lo es y, de hecho, desde el comienzo hasta hoy han entrado y salido diversos colaboradores, y todos ellos aportaron (o aportan) su granito de arena a una publicación que, por ese mismo apoyo, se convierte en suya. También contamos con las opiniones expresadas a través de entrevistas de un buen número de escritores y personas relacionadas con el mundo de la literatura en cualquiera de sus vertientes, desde nombres consagrados a otros menos conocidos. Tampoco es posible preguntar a todos; ni a todos a quienes nos gustaría ni a todos a quienes les gustaría. Tiempo habrá para ir reduciendo la lista de deseos...

En definitiva, *Ocenaum* está abierta a propuestas. No podemos revisar textos que no hayan sido solicitados, ni de carácter general ni relatos ni poemas, pero sí estaríamos encantados de recibir nuevos tripulantes en esta nave que deambula por el ancho océano —el *Mare Oceanum* que escribiera Juan de la Cosa sobre aquel primer mapa que se acercaba a la realidad de un mundo mucho más grande de lo que se pensaba hasta entonces— y para ello solo es preciso indicar qué papel desea desempeñar dentro del barco. Desde la cofa del palo mayor hasta la sentina, nada es prescindible. Aunque un barco no sirve de nada sin tripulación y un océano sin barcos deja de ser camino para ser frontera, nunca hay que olvidar que la nave siempre es más grande que sus tripulantes y el océano, inmenso.

Miguel A. Pérez



5 La galera

El nervio óptico; delicatessen argentina

Pravia Arango, 5

Entrevista a Daína Chaviano

Gonzalo Sáenz, 8

Nido de arena, de Rafael Jordá. Hablamos con el autor

Miguel A. Pérez, 13

Lo que la leyenda escoge esconder: *Señoras ilustres que se empotraron hace mucho*, de Cristina Domenech

Ana Aparicio Rodríguez, 27

25 Estelas en la mar

“La poesía es un entretenimiento muy serio”, Tirso Priscilo Vallecinos

María Luisa Domínguez Borrallo, 25

Los secretos de Gustavo Adolfo Bécquer

José Manuel García Bautista, 30

40 Cuaderno de bitácora

María Tránsito

Magaly Villacrés, 40

43 Otros mares

A masa e o muiño: Luis Mazás López

Manuel López Rodríguez, 43

Canción 8 (del poemario *Cancións*)

Manuel López Rodríguez, 48

50 Otros mares

Carbayu de los ausentes

Alfredo Garay, 50

52 Espuma de mar

Premios y concursos literarios, 53

Con un toque literario

Goyo, 61

Adiós, Calibri, adiós, 63

Paloma Díaz-Mas, nueva académica, 65

Louise Glück se estrena con Visor, 66

"Si hay Sant Jordi, todos estamos contentos", dice Javier Cercas, 67

Estados Unidos contra Blake Bailey, 67

Exposición: Los libros de Jesús Munárriz, 68

Obituario, 69

70 Nuevos horizontes

El altar

Gabriela Quintana, 71

El equilibrista

Isaías Covarrubias Marquina, 75

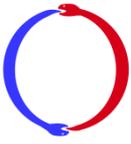
Una ligera y suave brisa de sus labios

Miguel Quintana, 77

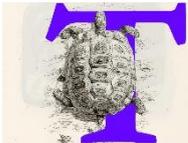
84 Créditos de fotografía e ilustración



*El nervio óptico;
delicatessen argentina*



Pravia Arango



Como María Gainza en *El nervio óptico* una opción estética que se halla entre mis favoritas. Cuenta una historia normal y corriente, la relación arruinada entre una madre y su hija, y elige como doble metafórico o metáfora de situación el cuadro *Visita arqueológica*, de Hubert Robert, el pintor de las ruinas. Seguro que me he explicado fatal y no ha quedado claro. Vuelvo a intentarlo. Otra situación de andar por casa: una chica inteligente y cuya ambición aplasta la unicidad que constituía su esencia. Otro pintor, Tsguharu Foujita y su *Autorretrato* darán profundidad al texto, que dejará de ser plano y lo elevará a la categoría de artístico.

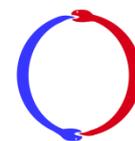
Me parece un recurso tan guay que me pongo pesada. Gainza amplía foco y pasa de lo particular a lo general. En este caso nos muestra la impermeabilidad de la clase burguesa (incluso esa parte bienintencionada y con deseos de igualdad) que nunca entenderá porque es inútil intentarlo —dice Gainza— la situación de los proletarios. En otras palabras,

la imposibilidad de empatía de los ricos con los pobres. Y esto nos lo muestra *El nervio óptico* por medio de una prostituta que ejerce en un hospital y el cuadro *Rojo claro sobre rojo oscuro*, de Mark Rothko.

A propósito de reflexiones sorprendentes. Viajar con el rico bagaje que genera: monumentos grandiosos, paisajes increíbles, costumbres, sabores y olores alucinantes acaba por cansar. Lo anterior también es materia narrativa en la novela. Al final, nos susurra la Gainza casi por la comisura de los labios y achinando los ojos como quien critica al conocido que se ve a media distancia, lo que da sentido a nuestras vidas es el paseito mañanero con café y periódicos y la charleta con amigos; con eso basta para el día a día. Estoy de acuerdo con la novelista argentina, aunque reconozco que el glamur nos queda a muchos grados bajo cero, pero “c’est la vie, mon ami”. Repliegue interior, estaticidad física frente a una pared desnuda. ¡Quién lo iba a pensar! Es suficiente. Y en ocasiones lo más productivo y enriquecedor. Ah, el cuadro que trabaja como metáfora es *Retrato de mi padre*, de Henri Rousseau.

Hasta hay cuadros que operan como túneles del tiempo y permiten rescatar el aspecto que ha tenido una mujer en su niñez (vale, ahí tenemos el competidor de la foto) y en su vejez (ahora solo nos queda la pintura). Esos cuadros “teletransportadores” al pasado y al futuro son *La niña sentada*, de Schiavoni y *Tía Cecilia*, de Victorica.

En la tapa de la edición de *El nervio óptico* escribe Ana Wajszczuk (matrícula de honor para quien pronuncie bien el apellido) a propósito de la novela: “Una novela que también es autobiografía, crónica social, reseña de arte, diario íntimo..., guía de museos. Un artefacto híbrido”. Sin duda es un artefacto, pero en el sentido etimológico de hecho con arte, sin ninguna connotación despectiva. Por lo que respecta al hibridismo, también produce una cosecha espléndida.



MARÍA GAINZA

El nervio óptico




ANAGRAMA
Narrativas hispánicas

María Gainza es una de las tres mejores narradoras argentinas de los diez últimos años. Otro ejemplo: la novela reseñada por Osvaldo Beker en el número anterior de *Oceanum* (*Las aventuras de la China Iron*, de Gabriela Cabezón Cámara). Pura *delicatessen* narrativa argentina. Si tiene paciencia para navegar en los próximos números de *Oceanum*, habrá más exquisiteces. Le espero, pues, embadurnada de harina con las manos en la masa; la musiquilla corre de su cuenta.

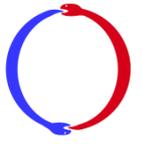


Los cuadros que inspiraron *El nervio óptico*. Para ver el video pulse [aquí](#).





Entrevista a Daína Chaviano



Gonzalo Sáenz

Entrevista realizada para *Literatura abierta*

Es un placer enorme para mí poder presentaros a Daína Chaviano, una escritora consagrada, considerada como una de las tres mejores escritoras de ciencia ficción y literatura fantástica junto con Angélica Gorodischer (Argentina) y Elia Barceló (España) con quienes integra la llamada "trinidad femenina de la ciencia ficción".

Hola, Daína. Encantado de poder entrevistarte.

Muy buenas, Gonzalo. Estoy de verdad muy agradecida y emocionada por esta oportunidad.

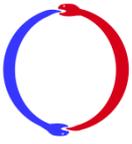
Yo sí que estoy emocionado, porque es un verdadero privilegio poder conversar con una mujer que ha consagrado su vida a la literatura y que ha llegado a tener tanto éxito, con una prosa tan singular y magistral como la

tuya. Tengo que decir que eres licenciada en Lengua y Literatura Inglesa, pero que ya desde niña, desde estudiante, escribías, y llegaste a recibir en Cuba un premio literario, el primero que se otorgaba a narraciones de ciencia ficción. ¿Es así?

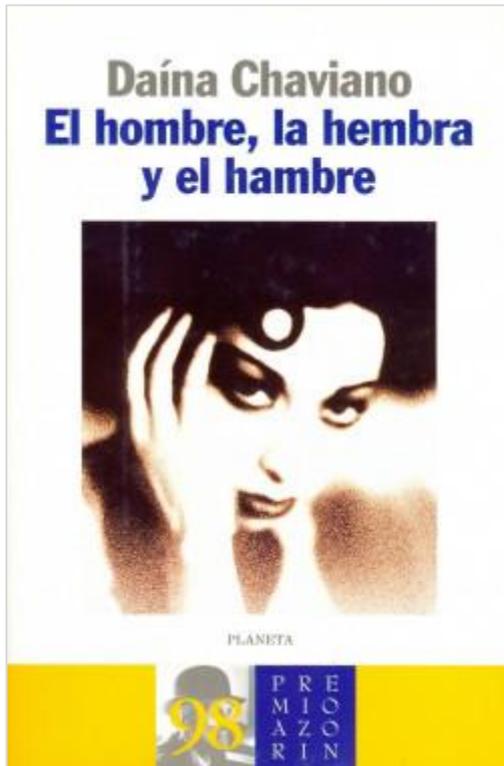
Sí, yo me sumergí en la literatura desde que era niña, que fue cuando empecé a escribir. La verdad es que no pensaba ser escritora, pero a pesar de eso seguí haciéndolo. Recibí mi primer premio en la primera convocatoria que se hizo para un concurso dedicado exclusivamente a la ciencia ficción. Fue mi madre la que me dijo: "¿Por qué no envías algunos relatos? Total, no vas a perder nada, porque ya los tienes escritos". Y entonces, sin pensarlo ni esperarlo, los envié y obtuve el premio.

Luego, en la época de los noventa, recibes ni más ni menos que el Premio Azorín por tu novela *El hombre, la hembra y el hambre*, una novela que tuvo muchísimo éxito, que te dio fama internacional, y que realmente es estudiada incluso en las universidades y desde distintos puntos de vista, no solamente el literario, porque realmente abor das una manera de entender hasta la psicología y la espiritualidad de todo un país, su diversidad cultural... Realmente es una novela asombrosa. Ya hace más de veinte años de aquello. ¿Qué recuerdas? ¿Qué puedes decirnos de aquella época?

Había salido de Cuba y me había instalado en Estados Unidos. En Cuba tenía ya una carrera, me conocían por varios libros publicados, que siempre llegaban a las listas de los más vendidos e, incluso, había tenido un programa de televisión en el que comentaba sobre ciencia ficción. Todo fue bastante difícil, porque obviamente cuando llegué a Miami nadie sabía quién era. Fue en el año 1991, y tuve que empezar de cero. Seguía escribiendo, pero no conocía nada del mundo literario fuera de Cuba. Por ejemplo, no sabía que era importante tener un agente literario,

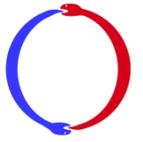


porque eso facilita los contactos editoriales. No sabía nada de eso, pero seguí escribiendo. Había terminado ya dos novelas cuando me enteré de la convocatoria para el Premio Azorín. Envié la tercera y última novela que había escrito, *El hombre, la hembra y el hambre*. A partir de ese premio, se me abrieron las puertas. Significó mi entrada nuevamente al mundo editorial, pero esta vez fuera de la isla.



Y desde ese momento ya no han parado los premios, porque los sigues recibiendo. Tengo aquí este libro tuyo, *Los hijos de la Diosa Huracán*, que es impresionante. Invito a todo el mundo a que lo lea, porque es sorprendente. Es un *thriller* histórico que se mueve entre dos tiempos: a finales del siglo XVI, cuando se producen los primeros contactos entre indígenas taínos y los conquistadores españoles que llegaron a las islas, y en un futuro hipotético cercano. Y, además, es tremendo porque la obra mezcla el suspense con el misticismo, la espiritualidad, la historia... No sé cómo puede salir de una mente una ficción tan brillante...

Gracias por los elogios. Y los tomo, digamos, como un regalo al final de un trabajo que duró una década. Esa es la novela que más tiempo he empleado en escribir, porque requirió de una larga investigación, algo que caracteriza mi trabajo. Hago mucha investigación, pero la verdad es que esta fue todo un reto. Y, como bien dices, es una novela en la que se mezclan muchos temas y puntos de vista. Me gusta hibridar géneros. La gente suele preguntarme: "Esta novela, ¿qué es? ¿Género romántico, fantástico, un *thriller*?". Y les respondo: "Es de todo". Si fuera a clasificarla para facilitarle al lector entender de qué va, podría decir que es un *thriller* histórico. Es una trama donde hay un elemento de misterio que conduce a una serie de asesinatos y que se mueve entre dos mundos. El primero es la época de la conquista. Transcurre en el momento en que llegan los españoles y empiezan los primeros contactos con los nativos, en este caso, los indígenas cubanos: los taínos. Al mismo tiempo, se va desarrollando una historia paralela, que ocurre en un futuro más o menos cercano al que algunos lectores han calificado de ciencia ficción, porque describe una Cuba donde tienen lugar las primeras elecciones democráticas, después de casi un siglo, entre varios partidos. Allí se produce un descubrimiento extraordinario en una cueva. No voy a decir de qué se trata. Solo diré que encuentran tres elementos que no deberían estar ahí por razones históricas. Toda esa trama futura se va alternando con la historia del pasado y, obviamente, ambas tienen una relación que no se devela hasta el final. La novela aborda muchos temas. Por ejemplo, he tratado de analizar la tristemente célebre leyenda negra española, pero a partir de hechos históricos reales, porque en toda historia no hay nada ni nadie que sea completamente bueno, ni completamente malo. Hubo indígenas y pueblos enteros indígenas que traicionaron a los suyos para unirse a los conquistadores, y viceversa. Cierto que durante la conquista se cometieron asesinatos y



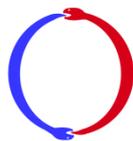
masacres, pero entre los conquistadores españoles también los hubo que trataron de defender a los indígenas y de contrarrestar estos hechos. Todo esto se muestra en la novela. Además, también trato de dar una nueva visión reconstruida del mundo taíno, que no se conoce. Ni siquiera los cubanos, si se les pregunta, saben realmente cómo era ese mundo, porque en la literatura se ha hablado mucho de culturas indígenas como la maya y la azteca, pero poco o nada sobre las culturas del Caribe. Quise recrear todo un universo y explorar la espiritualidad y la vida familiar de los indígenas cubanos.



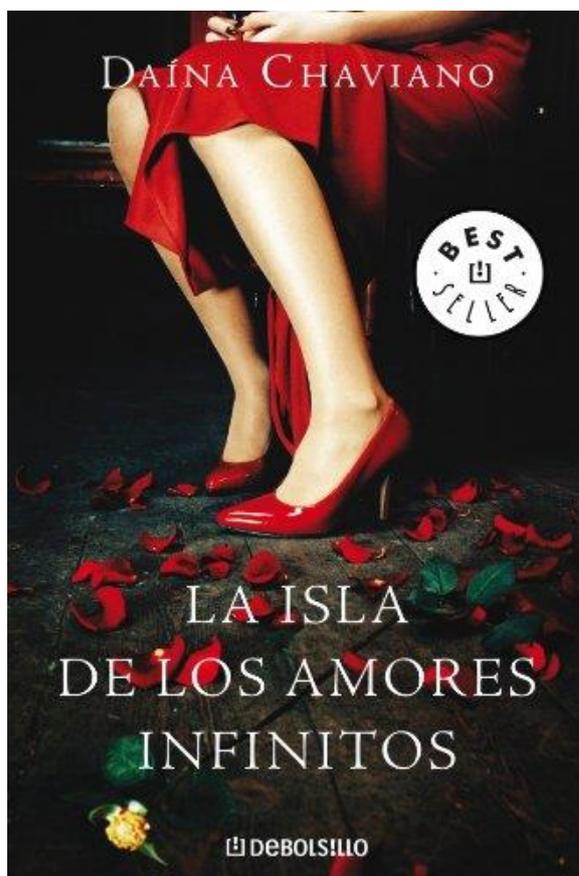
Esta novela ha recibido *a posteriori* el premio literario más importante de Florida, que no es el primero de ellos que obtienes, sino el segundo, porque también lo recibió tu novela *La isla de los amores infinitos*, donde igualmente encontramos, por cierto, el tratamiento de la diversidad cultural. En tus obras abor- das las diferentes psicologías y tradiciones

culturales que integran un país o una civilización. Creo que es algo que caracteriza tu literatura y que quizá emane de tu propia vida, porque tus orígenes son también multiculturales, franceses y españoles, ¿es así? ¿Es posible que tu propia vida haya influido en tu literatura?

Así es. Hay incluso un concepto, relacionado con eso, que me gusta citar: el concepto de la memoria genética. Pienso que, si escuchamos lo que nos dicen el alma, el cuerpo, los genes, llegamos a tocar nuestros orígenes. Quizás por eso empecé a escribir esta serie de novelas en las que exploraba las diferentes etnias que componen la nación cubana —la española y la africana son las más conocidas—, pero en *La isla de los amores infinitos* me sumergí también en el universo de la etnia china, que es un elemento importante de la cultura cubana, y en el cual, por alguna razón extraña, ningún escritor cubano había indagado a profundidad. Traté de reflejar toda esa complejidad étnica en la novela. Lo mismo me ocurrió con *Los hijos de la Diosa Huracán*. Después de terminar *La isla de los amores infinitos*, y mientras repasaba la bibliografía que consulté para esa novela, me di cuenta de que en esa exploración de la cultura cubana faltaba el elemento indígena, que no había abordado. Por eso decidí escribir *Los hijos de la Diosa Huracán*. Pero vuelvo a lo de la memoria genética. Hace poco me hice unas pruebas de ADN, con dos de esas compañías a las que uno envía muestras de saliva para conocer los orígenes genéticos. Resulta que llevo sangre indígena. Es un porcentaje pequeño, pero tengo genes taínos. Muchas veces se ha dicho que los taínos se extinguieron, pero no es así. No solo quedan sus genes entre nosotros, sino que incluso hay familias enteras, que viven en el oriente de Cuba, que descienden directamente de esa etnia. También encontré que poseo genes del norte de África, eso que llaman el Magreb (Argelia, Libia, Marruecos, Sáhara Occidental, Túnez); también de Escocia, del sur de Francia,



de Irlanda, de España, de Portugal, y de otras regiones más. Es decir, cargo con una mezcla sanguínea enorme, y creo que mi interés por la hibridación cultural en la literatura me llega a través de mis genes. No en balde he trabajado con tantas mitologías de todas partes. Y me gusta pensar, quizá un poco poéticamente, que esto tiene que ver con mis genes.



Daína, al hilo de lo que estás diciendo, estoy pensando en la teoría de Richard Dawkins, que considera los genes como una unidad evolutiva fundamental y con entidad propia, y desde luego, seguramente tengas muchísima razón en lo que estás diciendo. Nuestra carga genética, esa información que se va almacenando, tiene una identidad en sí misma, y resulta que son los genes —y no las personas— los agentes sobre los que opera la evolución. Y, para terminar, Daína, te quería preguntar por tus futuros proyectos después de estos libros maravillosos. ¿Hacia dónde se está encaminando tu literatura? Porque,

bueno, la aboradas desde los cuentos, la poesía, la novela... ¿En qué te estás ocupando ahora?

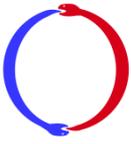
Soy bastante supersticiosa con relación a mis libros. Jamás revelo un título hasta que no está publicado y tampoco hablo mucho de lo que estoy haciendo. Pero para tratar de responder a lo que me preguntas, digamos que estoy regresando a mis orígenes literarios, aunque de una manera diferente. Quiero regresar a la ciencia ficción, pero no descarto seguir hibridando géneros. Por el momento, estoy escribiendo cuentos. Después de una novela tan larga, deseaba hacer algo distinto y me he sumergido en un libro de relatos. Tengo otros proyectos de novela, pero decidí tomarme un descanso trabajando en algo opuesto a lo que he hecho últimamente.

Pues deseando que lleguen al mercado, deseando leerlos, porque de verdad que todo lo que llega de ti es maravilloso, y ahí está ese reconocimiento internacional que tienes, que no es para menos. Así que, Daína, de verdad, un placer haberte tenido con nosotros. Un fuerte abrazo.

Igualmente. Muchas gracias.



Nido de arena, de Rafael Jordá
Hablamos con el autor



Miguel A. Pérez

Egipto es uno de los lugares más atractivos del mundo. Su larga historia y su avanzada civilización, salpicada de mitos y leyendas, ha dejado para la posteridad la única de las Siete Maravillas de la Antigüedad que sigue en pie después de varios milenios. Pero Egipto es, como todo Oriente Medio, una tierra convulsa, quizá por ser lugar de encuentro y desencuentro de pueblos y culturas. Es en esa situación de permanente equilibrio entre la luz y la tragedia donde se desenvuelve la novela de Rafael Jordá, *Nido de arena* (Ed. Torre de Lis, 2020).

Nido de arena es una novela que discurre sin control ni tregua por las tierras del Egipto actual, en un momento en el que las revueltas y las protestas configuran un marco donde disfrutar del turismo y del lujo de los hoteles se convierte en imposible; la novela es una aventura en mitad de la tragedia en la que se ven envueltos los personajes, turistas

de uno de esos viajes organizados que, como cabe suponer, se convierte en un verdadero caos.

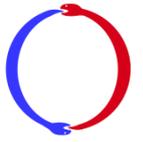
Este estado caótico no deja de ser más que un fiel reflejo de la situación real de casi todos los países de Oriente Medio, decenas de litros de gasolina a la espera de una pequeña chispa. La realidad fue así: la llamada Primavera Árabe se desencadenó como consecuencia de un hecho puntual y sin importancia aparente, la protesta con el intento de suicidio a lo Bonzo de un vendedor tunecino, harto de las corruptelas y de las mordidas. La protesta prendió y se propagó como la pólvora por la mayor parte del norte de África, poniendo patas arriba las endebles estructuras de esos países y aun sigue evolucionando sin que se tenga muy claro cuál es el final de la historia.

Ese mismo proceso caótico se puede observar en la novela de Rafael Jordá, lo que la dota de un realismo bastante acongojante. Te podría pasar a ti...

Aunque el autor confiesa que la novela no invita precisamente a visitar Egipto, lo cierto es que esa es solo una primera impresión, porque el buen conocimiento de la historia y de los lugares, así como la esmerada descripción de una y de otros, proporciona una verdadera guía para quien desee sumergirse en el país de los faraones. Y, a pesar del ambiente en que se desarrolla la novela y los momentos de tensión y tragedia, se genera en el lector una curiosidad por conocer el lugar, también como consecuencia del gusto humano por el riesgo, por el correspondiente subidón de adrenalina y, cómo no, por la opción de tener algo que contar al regreso.

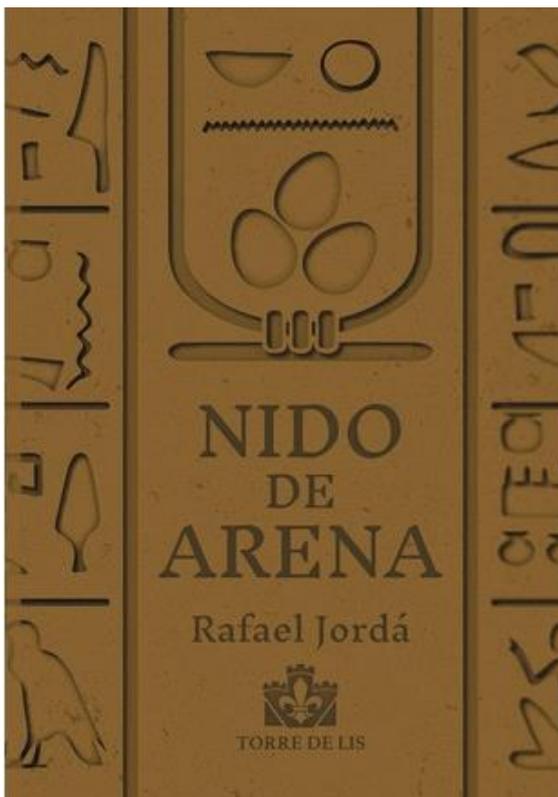
Pero, dejemos que Rafael nos hable de su libro y, en general, de su interesante obra.

Nido de arena es la última obra de Rafael Jordá, una obra que transcurre en el Egipto actual y tiene como protagonistas a los turistas de un viaje organizado que acuden a uno



de los reclamos más populares del planeta, el que supone adentrarse en los monumentos del imperio de los faraones. ¿Cómo surgió la idea de escribir esta obra?

Pues surgió estando allí y fue inquietante, de verdad. Verás, hace años visitamos el templo de Deir el-Bahari y en ese lugar, unos meses antes, había ocurrido la Masacre de Luxor. Un grupo de turistas alemanes, suizos, británicos y japoneses había sido ametrallado por terroristas islámicos desde los montes que rodean el valle. Cincuenta y dos personas murieron. Como imaginarás, cuando llegamos allí no les quitábamos los ojos a los riscos ni a los militares que nos escoltaban. Es normal pensar en ello y tener flojera, no lo es tanto quitarte el temor pensando en una próxima novela e imaginar a tus compañeros del autobús como sus personajes. Y ayuda, doy fe.



La obra, como decía antes, se encuadra en el tiempo actual, unos momentos que son convulsos en la mayoría del mundo musulmán, una inestabilidad que se manifiesta con más o menos claridad en la mayoría de esos países

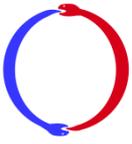
y que se originó como una consecuencia del efecto mariposa desencadenado tras un suceso con una importancia menor ocurrido en Túnez. Tras él, se han desencadenado una serie de conflictos de mayor o menor envergadura que ha derribado regímenes y los ha sustituido por otros similares y que perdura hasta la fecha sin una solución clara y con enfrentamientos a todos los niveles y de todas las intensidades. La sensación de caos en el Egipto de la novela es un telón de fondo sobre el que se desarrollan los acontecimientos de *Nido de arena* y que, a tenor de lo que nos brindan las noticias, le otorga un carácter elevado de verosimilitud a la narración y permite que el lector pueda aceptar con facilidad el escenario y los hechos. ¿Ha influido en ese planteamiento su paso por los informativos de televisión?

Por supuesto. En una redacción de informativos hay auténticos subidones de adrenalina cuando saltan ciertas noticias. En estos casos siempre quieres ser el primero, quieres hacerlo bien porque todos te están mirando y hay que organizarse rápido. No creo que sea querencia por la adrenalina y el follón, pero estos sucesos te ponen a prueba.

Egipto es un país increíble, con leyendas e historia a cada paso. Más de ochenta millones de habitantes viven en la riberas del Nilo o hacinados en su gran capital, en El Cairo. Allí hay un cruce de etnias, de historias, conflictos e intereses, es una olla de presión en un lugar muy estratégico, un punto caliente del planeta y yo lo viví con esa sensación desasosegante de que todo puede ocurrir. Ya lo hemos visto hace unas semanas con el Canal de Suez.

Ahora bien, existe un lugar extraño y calmado en esa olla de presión y le dedico una escena en el libro. Es el barrio copto, un rincón amurallado dentro de El Cairo, donde viven los cristianos egipcios desde hace siglos. Un lugar especial que recomiendo visitar.





La novela se desarrolla con viveza, a veces con rapidez, otras casi alborotada, quizá como una concesión a la velocidad explosiva con la que se desarrollan los acontecimientos en cualquier entorno caótico, pero no faltan las pílulas históricas e, incluso, las explicaciones que uno encontraría en una guía turística, hasta tal punto que apetece visitar los lugares, incluso a pesar del peligro inherente a una situación problemática. Supongo que tienes una cierta admiración por la monumentalidad de Egipto...

Efectivamente, junto a ese caos de calles, de etnias, gentes, y un tráfico que parece una montaña rusa, hay rincones increíbles. La prueba la tienes en la cantidad de artistas que han buscado la inspiración allí. Verdi y su Aida, o Agatha Christie, por no hablar de su premio Nobel, de Naguib Mahfuz. Egipto también ha sido escenario del cine, de la Biblia, de las peleas entre Octavio y Marco Aurelio con Cleopatra, de Herodoto, de Napoleón, de la piedra Rosetta, de Tutankamón, e incluso tienen las únicas maravillas del mundo antiguo que siguen en pie. En fin, que es un país increíble, ya digo. Los egipcios lo escribían todo, eran un pueblo muy inteligente, yo creo que incluso más que nosotros, aunque sus herramientas no estuviesen tan perfeccionadas como las nuestras. Siempre he pensado que les hacemos de menos, les quitamos mérito atribuyendo a los extraterrestres todo aquello, por eso metí un personaje con pasión por lo esotérico.

Otro aspecto muy interesante en la novela, y que adquiere un gran protagonismo, es el catálogo de olores que ayudan a acercar al lector al lugar; me recuerda la presentación del mundo en la época de *El perfume*, que también hace Patrick Süskind por medio de los olores. Sin embargo, en *Nido de arena* el olor forma parte de la trama y, a medida que avanza la novela y se torna más dramática, desaparece el aroma y se multiplica lo nauseabundo y lo desagradable. ¿Es una forma

de introducir al lector en la trama y negarle hasta la posibilidad de “respirar”?

Es exactamente eso. Yo creo que viajar es empaparse de todo, abrir bien los sentidos y disfrutar de un lugar al máximo. Hay que estar a lo que te ofrece la vista, desde luego, pero también a los ruidos, las sensaciones, los sabores y, desde luego, a los olores. Por desgracia o por fortuna no puedes guardarlos en un álbum de fotos, pero dicen que son recuerdos duraderos que siempre quedan en nuestro cerebro. Es la magdalena de Proust y Egipto está lleno de estímulos, unos buenos y otros no tanto.



En una lectura sencilla, diagonal, los personajes podrían parecer estereotipados, pero lo cierto es que es frecuente encontrarse con uno o varios especímenes de cada tipo de los que aparecen en la novela en cualquier visita a un punto turístico de máximo interés. Uno mira de reojo, los fulmina con la mirada, pero



ahí siguen, inasequibles al desaliento... Conocer algo de sus existencias, como se va desgranando a medida que avanza la obra quizá les otorgue una posibilidad de perdón. ¿Están basados en personajes que conozca (piensa que podrían llegar a leer esto)?

Sí, claro, pero a veces no sé si soy yo el que les pone la etiqueta o son algunos los que insisten en colgársela y hacer todo lo posible por no defraudarla. Yo he viajado con gente que quería alicatar las pirámides, que decía que todo aquello estaba muy viejo y que viajan allí para decir que han estado. Les vale con que les pongan el sello y contarlos. De todas formas, siempre me gusta que los personajes den sorpresas y vayan cambiando según les van ocurriendo cosas. Los que empiezan siendo unos cretinos es posible que muestren alguna sensibilidad inesperada y al revés. Por cierto, entre los personajes hay uno, Salvador, que está basado en una persona que actualmente es tertuliano, que sale en la televisión y que formaba parte de mi grupo cuando estuve allí.

El autor siempre puede ejercer de Dios en su particular creación y, por tanto, conceder la vida o la muerte a cualquiera de ellos y repartir dádivas y torturas a su antojo y, de hecho, lo hace —vaya que si lo hace; no se lo pierdan, lectores— y eso da una pista de sus preferencias, pero ¿cuál es el personaje que más le ha costado desarrollar? ¿Con cuál se iría a visitar Damasco la semana próxima?

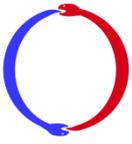
Pues, sin duda, el personaje más difícil ha sido el asesino. Me parece muy simplón que alguien sea perverso sin motivos, solo por disfrute. Como autor me divierte más buscarle las cosquillas, las motivaciones, y he tratado de documentarme para que no quede forzado. No me cabe duda de que los extremismos favorecen ciertas aptitudes y justifican algunas barbaridades. Desde luego yo no me iría a ningún sitio con él, me iría con alguien menos peligroso y más interesante, con

el guía del grupo, que es un personaje erudito, tranquilo y con contradicciones.

Un aspecto que aparece en *Nido de arena* es el efecto del colonialismo sobre las culturas previas y sobre sus restos monumentales, del mismo modo que se muestra el daño que las turbas exaltadas sobre el propio patrimonio. Tras el paso de ingleses y franceses (entre otros), los museos más importantes de Londres y París (entre otros) se han nutrido de piezas de un valor incalculable llevadas desde Grecia, Egipto, Mesopotamia... y con unas escasísimas posibilidades de retorno a su origen. Ciertamente es que hay opiniones para todos los gustos y que se puede argumentar que, por ejemplo, la Puerta de Istar —pieza fundamental del museo de Pérgamo en Berlín— estaría destruida o azulejaría la piscina de algún millonario *snob* de no haberse sacado a tiempo de allí. Palmira y los Budas de Bāmiyān no tuvieron tanta suerte. ¿Cómo se puede proteger lo que es patrimonio de toda la humanidad de los locos?

Buf. Queda lejos de mis posibilidades dar solución a este problema más allá de educar en la sensibilidad y en la cultura. Ahora bien, hace tiempo que estuve en Egipto y me alegra ver que el país se ha empezado a tomar muy en serio la protección de su patrimonio, espero que otros tomen ejemplo. Hay un nuevo museo y hasta hemos visto en la televisión las imágenes del traslado de las momias con pompa y circunstancia faraónica. Desde luego, la existencia de un figurón como el arqueólogo Ahi Hawass ayuda a conservar y dar a conocer Egipto, aunque abuse del espectáculo. Desde luego, si finalmente encuentra la tumba de Cleopatra, se va a poner muy de moda la egiptología, mucho más que ahora.

En España también tuvimos expolio. Que yo recuerdo, malvendimos la Dama de Elche a Francia y permitimos que el magnate de la prensa William Randolph Hearts, aquel inol-



vidable Ciudadano Kane, se llevase patrimonio español para decorar su mansión. Por fortuna, este desmadre terminó y ya hay pocos que quieran grabar un “mengano estuvo aquí” en el estuco de la Alhambra.

Todo autor deja algo de sus propias experiencias en su obra y, muchas veces, se manifiesta a través de sus personajes. ¿Qué hay de Rafael Jordá en ellos?

Si te digo la verdad, mi vida no es tan interesante como para compartirla, no soy Bukowsky. A mí, lo que más me gusta de escribir es meterme en la vida y en la cabeza de otros, no sacar cosas de la mía. Verás, la escritura me ha permitido ser médico en la Habana del desastre; un niño metido en una pesadilla o formar parte del destacamento de los Últimos de Filipinas que se rindieron en la iglesia de Baler. De hecho, la obra que más he disfrutado ha sido de ciencia ficción y al jurado del premio Isaac Asimov del Ateneo de Ciencias y Artes también debió gustarle, porque gané. El protagonista era mi hijo y lo convertí en uno de los últimos supervivientes de una humanidad extrañamente feliz y sin problemas de ningún tipo, pero que va desapareciendo poco a poco. Además, el tema ha resultado un poco “chanante”, porque con la pandemia la novela parece alumbrar todo esto del QAnon, el *reset* y esas teorías conspiranoicas tan de moda. Es más, parece que me la ha dictado George Soros, pero es justo lo contrario y la escribí mucho antes de todo esto.

Rafael Jordá es un autor que frecuenta la novela histórica y que sus obras han alcanzado ya un amplio reconocimiento. ¿Cómo se encuentra de cómodo en una trama actual, aunque esté salpicada por un contexto histórico?

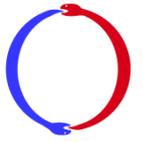
Comodísimo, yo soy capaz de escribir de todo y en todo momento. Me lo paso en grande y he tocado todos los palos. Ojo, como lector también. He escrito una novela juvenil, decenas de relatos de todo tipo, una

de terror, otra de ciencia ficción, novela negra y hasta una erótica. Ya sabes, era joven, necesitaba el dinero.

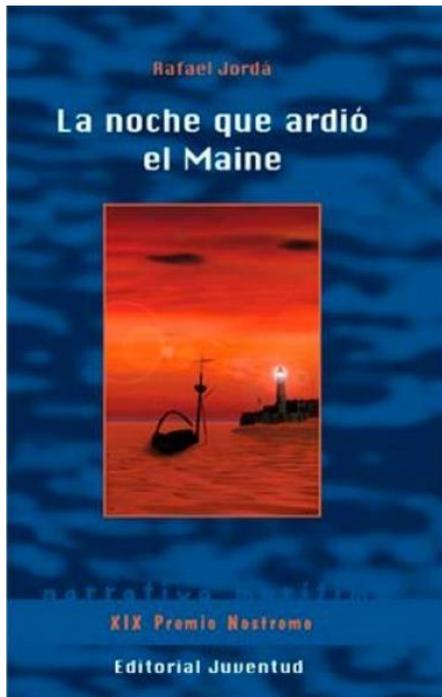
Ahora bien, el contexto histórico es muy entretenido y te permite bucear en archivos, enterarte bien de algunos episodios históricos, de las costumbres, las modas y hasta el lenguaje de la época. Yo creo que le da una pátina especial a una novela y los lectores pueden disfrutar a otro nivel.

Quizá pueda considerarse que su primer éxito literario fue la consecución del Premio Nostromo para la obra que se publicaría con el título de *La noche que ardió el Maine* y que, como es fácil imaginar, establece el marco histórico en la Cuba colonial al final del siglo XIX. Quizá esa fue la última gran batalla de una guerra permanente entre lo español y lo anglosajón que se venía desarrollando por diversos medios desde el siglo XVI. Lo español perdió la guerra y, como siempre, la historia la hacen los ganadores, así que en esas seguimos. En este caso, los ganadores se permitieron la licencia de reescribir la historia a su interés, minimizar cualquier derrota y amplificar las victorias. Y España compró el pastiche... ¿Somos unos victimistas?

Pues verás, hay una iniciativa que llama Escritores con la Historia que quieren poner las cosas en su sitio. Eso no significa que vayamos a hacer un Little Big Horn, o un pastiche patriotero tal y como han hecho otras naciones. La iniciativa va más en la línea de explicar, sin apasionamientos, las grandezas de nuestra historia, que hubo y muchas, y también recordar las derrotas con serenidad, con sentido crítico y sin ese ensañamiento que hemos tenido hasta ahora. Aquí todo el mundo conoce el desastre de la armada invencible, pero desconoce los descalabros de las contra armadas británicas. Pareciera que siempre hemos sido unos perdedores, que estamos dispuestos a juzgar el pasado desde el presente, a pensar que somos descendientes



de unos genocidas, pero olvidando lo que hicieron con sus colonias los franceses, holandeses, ingleses, belgas, japoneses y hasta los mexicas. Por desgracia, me temo que la política actual también salpica a la historia como lo salpica todo y el público quiere consignas, frases cortas para defenderse o atacar. Sinceramente, creo que hace falta más información, más rigor y lecturas variadas.



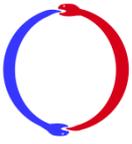
Estados Unidos no necesitaba producir un atentado de falsa bandera contra el Maine. Cuba habría caído como una fruta madura... De hecho, las últimas investigaciones publicadas en *National Geographic* hacen cierto el dicho de “no justifiques con la conspiración lo que puedes justificar con la estupidez” y achacan a un accidente debido a la incompetencia de los marinos norteamericanos la explosión del navío. El resto es historia: el Almirante Cervera y sus marinos vestidos de gala, casi sin carbón para las calderas, rumbo a una derrota segura para obedecer —como todo militar debe— las órdenes recibidas, tan legales como estúpidas, mientras los periódicos de Madrid dedicaban sus primeras planas a las noticias de toros. Triste panorama, ¿no?

En los últimos siglos hemos tenido demasiadas derrotas honrosas y algunas que no lo han sido tanto. Por desgracia, fuimos una víctima perfecta para el nuevo colonialismo americano. Aquí pensábamos que lucharíamos contra indios a caballo y que el espíritu heroico de El Cid, de Don Pelayo o Juan de Austria estaban con nosotros. Por desgracia, la guerra empezaba a ser una cuestión de capacidad logística, económica y técnica, no de valor ni de viejos pendones. Es un mal negocio esto de ensimismarse con el pasado en lugar de hacerlo en el futuro y vale de moraleja para el presente y para todos.

Después del hundimiento del crucero Maine, los americanos lo reflataron del puerto de La Habana, se lo llevaron bien lejos y lo volvieron a hundir en alta mar en un lugar donde pensaron que no se podría investigar. Por fortuna, se ha investigado, es más, lo han hecho ellos mismos, no nosotros, y han concluido que explotó el pañol de municiones porque el buque tenía fallos y acumulaba demasiada temperatura. Aquí, ahora, estamos quitándole calles al Almirante Cervera porque suena fascista.

Pobre Cervera. Él, que era progresista desde el punto de vista político... Incidiendo en el mismo contexto histórico, *El Caballero de Baler* se va hasta el otro escenario del fin de la era colonial, las tierras filipinas. Esa obra también ha sido galardonada, en este caso, con el III Premio Imprimatur. ¿Te seduce el momento en el que se puede decir que España tocó fondo como país? Con esos ciemientos, la primera mitad del siglo XX no podía traer nada bueno...

Pues verás, me pasa algo raro, enfermizo, diría. No es que me seduzcan esas derrotas, es que disfruto llevando a los personajes al límite. Debe ser algún tipo de masoquismo. Mis protagonistas lo pasan fatal, a veces encuentran una cierta honra en la derrota y otras salen hechos unos campeones.



Rafael Jordá es un novelista que no parece temer aventurarse en otros géneros, como el de la ciencia ficción, donde también ha sido premiado. 451... Seguro que te suena... Si tuvieses que elegir recordar un libro para salvarlo, como hacían los hombres-libro de Bradbury, ¿qué libro te gustaría ser?

Madre mía, mucha responsabilidad sería esa. Yo soy un fanático de los libros, tengo cierto síndrome de Diógenes. Si me persiguiesen los bomberos de Bradbury, salvaría clásicos de la literatura, los que más gustan al público, aunque no sean mis preferidos. La *Divina Comedia*, el *Quijote*, obras completas de Shakespeare o el Dostoyevski de *El idiota*. Si es un libro para mí, se me ocurren más de cien. Quizá *El otoño del patriarca* de García Márquez, por quedarme con uno, o *En busca del unicornio* de Eslava Galán, o *Dioses, tumbas y sabios* de C. W. Ceram, a ambos les tengo un cariño tremendo. Y como me va a leer mi mujer tendré que incluir *El antiguo Madrid* de Mesonero Romanos, que es con el que le pedí matrimonio.

¡Madre mía! No me hagas elegir.

El mundo anglosajón ganó la guerra al hispano, una guerra que ha ido más allá de las cubiertas de los barcos, hasta alcanzar la cultura. Así, lo anglosajón viene controlando la respiración del planeta y así continuará hasta que le llegue su propio ocaso. En el género de la ciencia ficción el dominio es abrumador; la mayoría de la producción tiene el inglés como denominador común, quizá por su preponderancia científica. ¿Tenemos algo que aportar los hispanohablantes al universo de la ciencia ficción o nos lo va a impedir el diferencial científico?

Yo creo que tenemos que aportar los hispanohablantes y todos los demás. Ya hay varias expediciones e incluso estaciones espaciales previstas de otras muchas nacionalidades. India, Israel, China están en marcha, al igual que la ESA. Imaginación hay en todos sitios, ahora bien, las posibilidades para desarrollar

proyectos pasan por el otro lado del Atlántico, por el dólar y por Silicon Valley. Efectivamente, su preponderancia es abrumadora, y aquí todo es difícilísimo.

A veces se escucha, refiriéndose a la novela histórica, que no es novela ni es historia — como si eso fuese algo negativo (la poesía o el teatro tampoco son novela ni historia)—, pero lo cierto es que está viviendo un crecimiento importante de este género en la mayoría de las lenguas. ¿Cómo ves el panorama de la novela histórica en castellano?

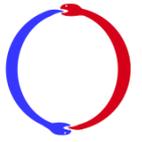
Pues he de decirte, con rubor, que no estoy muy al tanto de la novela histórica actual. Tengo mucha tela por cortar con esas bibliotecas heredadas que te comentaba y no le doy tregua a los clásicos de la literatura. Ahora bien, lo poco que he leído me ha gustado mucho. Las novelas se documentan bien, se ambientan perfectamente y se hacen series o buenas películas de época. Es interesantísimo descubrir o conocer mejor a personajes históricos como Leonor de Aquitania, Juan Pujol, o Julia Domma.

¿Se puede acceder a la historia a través de la novela?

Pues hay autores y autores. Nos pongamos como nos pongamos, siempre va a tratarse de obras de ficción, pero hay que tratar de ponerle la mínima para hacer el relato atractivo. Yo siempre imagino que los protagonistas verdaderos, allí donde estén, leen tu libro y trato de no enfadarles. Ojo, hay ensayos magníficos y tan entretenidos que se leen como si fuesen novela histórica.

Por otro lado, creo que la historia debiera quedar libre de políticas, nacionalismos, victimismos y faltas de autoestima. Si podemos sacar moralejas, hay que hacerlo desde la asepsia, sin quedarnos con lo que nos interesa e ignorar lo que no.

En ese contexto, la Guerra Civil se dibuja como un terreno resbaladizo para la novela, un jardín difícil que atrae, inevitablemente,



las críticas interesadas. ¿Cuánto tiempo necesitamos para mirar hacia atrás con perspectiva suficiente como para entender los acontecimientos como hechos históricos?

Yo tengo 47 años y soy responsable, ya sea para premios o castigos, de lo que pudieron hacer mis padres. Ojo, y eso hasta cierto punto. Para mi generación hay hechos históricos como la Guerra Civil que debieran ser tan próximos y levantar tantas pasiones como la pérdida de las colonias o la Guerra de África. Quizá no sea cuestión de tiempo, sea cuestión de despolitizar la vida en general. Actualmente, se politiza el fútbol, las relaciones familiares, la educación y hasta el lenguaje, quizá sea pedir mucho pedirles que dejen en paz a la historia.

Ya para terminar, me gustaría que nos hablastes de los proyectos literarios que tienes para el futuro inmediato y de cómo te ha afectado la situación de pandemia en tu producción.

Pues verás, la pandemia me ha cundido más como lector que como escritor. He terminado una novela negra ambientada en el Desastre de Annual y la he podido documentar por todo lo alto recuperando el personaje de *La noche que ardió el Maine*. Para este 2021 e independientemente de que pueda ganar más premios y tener entrevistas tan interesantes como esta, volveré a escribir y disfrutar con la ciencia ficción.

Desde *Oceanum*, queremos agradecerte las respuestas y darte la enhorabuena por la absorbente lectura que nos ofreces en *Nido de arena*, una novela que, entre otras cosas, nos hace reflexionar sobre el fenómeno global del turismo.

Rafael Jordá López nació en Madrid en 1974. Titulado en Ciencias de la Información, rama de periodismo, y en Sistemas Informáticos. Toda su carrera periodística la ha realizado en la radiotelevisión pública; como redactor en las áreas de economía o de sociedad, y también como presentador de informativos y de la información meteorológica de TVE.

En 1998 recibió el Segundo Premio del Consejo Asesor de TVE por el reportaje *Gorila*.

Como escritor ha ganado el XIX Premio Literario Nostromo con la novela *La Noche que ardió el Maine* (2015). El III Certamen Literario Imprimatur con *El caballero de Baler* (2011); el I Certamen Internacional de Novela Fantástica y de Terror "Dagón" con la novela *La oscura* (2015); el III Premio de Novela Leibros con *337 días* (2018) y el IV Certamen literario Sierra de Francia con *Semper Vivens* (2018); fue finalista del Premio Ate-neo-Ciudad de Valladolid con la novela *Nido de Arena* y finalista del I Premio Villiers de L'Isle de Adam de Novela Fantástica de M.A.R. Editores con la novela *Báratro*.

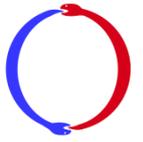
Fuera de la literatura, ha ganado el I Premio Tecnológico Comitec del Ministerio de Industria Comercio y Turismo (2018).





Lo que la leyenda escoge esconder:

*Señoras ilustres que se empotraron
hace mucho, de Cristina Domenech*



Ana Aparicio Rodríguez

para que pudieran seguir viviendo juntas, sin casarse con señores a los que no querían. O el de esa mujer que rescató a su novia de un convento. O el de aquella que llevaba un registro extremadamente detallado de sus conquistas, encima escrito en código (que reaparece, por cierto, en *Señoras ilustres que se empotraron hace mucho*). Pero el verdadero prodigio siempre fue la propia Cristina Domenech. Me quedé de piedra cuando pude comprobar que su contenido funcionaba igual de bien en formato libro que en Twitter, a pesar de que ya no tenía *gifs* ni la falsa sensación de brevedad que da un *tweet*, aunque haya treinta y siete encadenados. Pero cómo no iba a funcionar si Domenech tiene una voz maravillosa. Es rigurosa y personal a un tiempo, firme con la historia y con los datos, pero tierna y profundamente humana a la vez. Si alguien podía conseguir que la época victoriana resultara interesante y divertida, esa es Cristina Domenech. Si eso no es talento...

En noviembre de 2020 se publicó este nuevo volumen, *Señoras ilustres que se empotraron hace mucho*, con unas maravillosas ilustraciones de Medusa Dollmaker. No quiero llamarlo “continuación” ni “segunda parte” porque daría lugar al error en el que yo misma caí. *Señoras ilustres que se empotraron hace mucho* no es una nueva colección de breves biografías de figuras poco conocidas, sino justo lo contrario: una especie de antibiografía de grandes nombres. Cristina Domenech sabe perfectamente que las vidas de sor Juana Inés de la Cruz, Virginia Woolf, Frida Kahlo o Greta Garbo son mundialmente conocidas, y también que han podido llegar a muchos oídos rumores sobre su orientación sexual. Y es ahí donde insiste Domenech: lo que conocemos de estas mujeres es su leyenda, su obra, en el mejor de los casos. Para ella es importante que seamos conscientes de que las imágenes públicas de estas mujeres fueron creadas, en ocasiones ni

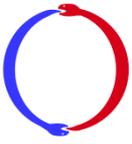


¿Aún tengo clavada en el pecho la cita que abría *Señoras que se empotraron hace mucho*: “Alguien, en el futuro, nos recordará”.

Se me ponen los pelos de punta solo de pensarlo. Es una frase de la poeta Safo, como no podría ser de otra forma, madrina indiscutible de la cultura sáfica. Y, sin embargo, una de las cosas que Cristina Domenech se encarga de cuestionar en este libro es hasta qué punto podemos saber de qué hablamos cuando hablamos de Safo. Pero aún no es el momento para hablar de eso.

Señoras que se empotraron hace mucho se publicó en 2019, aunque ya era un rotundo éxito desde hacía tiempo: Domenech se había ganado un lugar de honor en Twitter España con sus completísimos hilos sobre grandes mujeres de la historia sáfica. Eran relatos fascinantes, como el de unas mujeres que consiguieron que el rey les diera una pensión

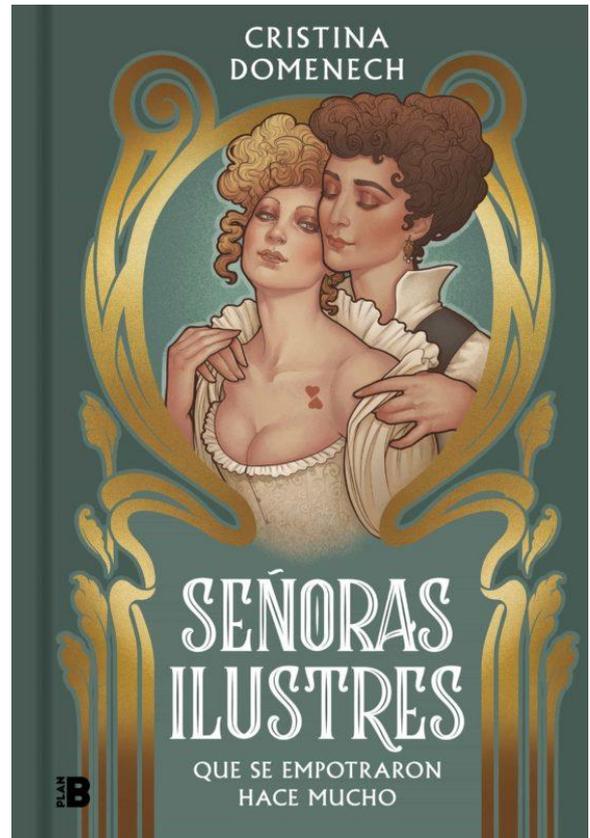




siquiera por ellas mismas, y que la reputación, la fama, obedecen más a menudo a la necesidad que a la verdad.

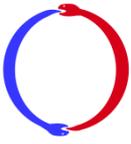
¿Y cómo luchar, a estas alturas, contra los posibles renuncios de la leyenda? Irónicamente, con el recuerdo. Me conmovió profundamente, por ejemplo, lo sorprendida que estaba la propia Domenech con un detalle tan simple como que Emily Dickinson fuese pelirroja y cómo eso hizo que se cuestionase qué sabía —o creía saber— sobre figuras supuestamente legendarias.

El recuerdo de la vida personal de grandes artistas nos regala el consuelo de saber que no estamos solos, que tenemos un espacio en el mundo que podemos compartir con gente como nosotros. Que el anhelo de buscar figuras afines es natural y que la esperanza de Safo era —y es— atemporal.



“La poesía es un
entretenimiento muy serio”
Tirso Priscilo Vallecinos





María Luisa Domínguez Borrallo

mandaron a Astorga, donde le dijeron que tampoco servía para Formación Profesional. Descubrió que en la vida todo puede ir a peor: ese verano asistió a un concierto de Torrebruno y lo sacó al escenario. No sabe por qué las patatas paja le evocan la adolescencia si nunca las comió.

Con diecisiete años regresa a Motril: comenzaba tercero de BUP, terminaba su primera novela. Nunca ha sabido qué responder cuando le preguntan cuándo se hizo gay, pero sí cuándo se hizo maestro de historia: fue en 1993. Sobre su homosexualidad declara que solo quería comer pollo... Y el maldito lenguaje inclusivo hizo el resto.

Vivió dos años en Roma, donde tuvo un novio y dos trabajos simultáneos: en la universidad y limpiando en una casa.

Un año para recordar fue 1997. En abril perdió a su padre; y en junio, un testículo. Cuando la vida le derriba se encoje de escombros y se vuelve a edificar. En septiembre del mismo año asistió al entierro de Lady Di (se hizo varios *selfies* con su féretro cuando aún no existían los *selfies*); a final del mismo mes conoció al amor de su vida: Alejandro.

Después se hizo filólogo, primero por hispánicas, después por románicas; y luego, antropólogo... Al contrario de esos soberbios hijos de famosos, él sí presume de debérselo todo a sus padres.

En 2013, en Montpellier, asistió a la primera boda gay en Francia.

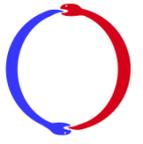
En 2014 fue premio extraordinario del Máster de Escritura Creativa. Escribir le permite mantener este nivel de vida en el que despilfarra tiempo como si fuera un ricachón.

En 2015, en Viena, vio en directo el festival de Eurovisión. Desde entonces ha publicado *Subway*, *Libro de cocina tradicional caníbal*, *Homo Pokémons*, *Escribir*, *Noticario*, *Cartografía urbana del deseo*, *Viejos*, *El*

Tirso Priscilo Vallecillos García nació en el siglo de las luces... de neón, en Motril, Granada, en la misma habitación en la que todavía duerme su madre. Ya en el bautismo le hicieron la primera cruz. De bebé tiene dos fotos, ambas en la playa: una en un barreño y la otra, accionando una bomba de agua.

Con tres años se mudó a Veguellina de Órbigo, León, para trabajar en “parvulitos”; con cuatro, le regalaron un barco. De los siete años conserva una foto en la que parece un *Chupa Chups*. Su padre lo llamaba “el hijo del médico”; entonces contaba una historia con la que Tirso se enfadaba. Ahora, que ya no está su padre, es él quien cuenta esa historia.

Con diez tuvo su primera novia. El miedo le enseñó a vivir dentro de su mente. A los trece, como no servía para el estudio, lo



discurso, El niño de los zapatos rojos y Los feroces años veinte.

Necesitaría algo parecido a un marcapáginas que, de vez en cuando, le recordara en qué punto de su vida está.

Actualmente, compagina su trabajo como docente con la impartición de cursos y conferencias sobre creatividad, escritura y competencia comunicativa. En uno de estos cursos, después de saber que su testículo había sido sustituido por una prótesis, una alumna le dijo: “Vales tu peso en oro menos un huevo”. Dice que es una de las cosas más bonitas que jamás le hayan dicho.

Recientemente, ha recibido el XII Premio Internacional de Poesía Federico Muelas.

De tener que morir, confiesa que le gustaría ser Donald Trump y suicidarse.

Habrà un momento en el que será nada. Dedicado a los que le decían que no llegaría a nada.

¿Qué es para ti la poesía, Tirso?

Un entretenimiento muy serio.

¿En qué mundo te sientes más cómodo, en el de la poesía o en el de la narrativa? Háblanos de las diferencias y similitudes entre una y otra a la hora de crear.

Me siento igual en ambos, igual de cómodo o igual de incómodo. Independientemente de lo anterior, en narrativa me visto de andar por casa.

Para diferencias y similitudes... dejemos un poco de carnaza para los teóricos.

¿Cómo ha afectado la pandemia a tu proceso creativo?

Ligo menos y escribo más. También estoy más triste. Sí, escribo más.

Según Pessoa: “La vida no basta, por eso existe la literatura”, ¿te sientes identificado con esas palabras? ¿Qué te mueve a escribir?

No sé, la verdad, cada vez que alguien me dice algo que otro ha dicho tiendo a someter las palabras a una férrea crítica: no soy nada mitómano. La literatura es una parte de la vida que practico demasiado. Es cierto que me lo paso muy bien, aunque a veces dudo de si no es otro tipo de ludopatía esta de poner letras por delante de las personas.

¿Cómo combinas tu faceta de profesor y de poeta? ¿Influye una en la otra?

Afortunadamente, ambas facetas se alimentan mutuamente. Combinar la escritura con otro trabajo es una locura y, al mismo tiempo, una suerte.

Por otra parte, los escritores y escritoras que viven de la literatura son como esos señoritos de los que siempre se ha dicho que no saben qué es la vida.

Decía Juan Ramón que siempre escribimos el mismo poema, ¿qué opinas al respecto?

Casi lo contrario, que todos nuestros poemas escriben la misma persona.

¿Hay un antes y un después cuando escribes un poema? ¿Cómo lo vives?

Yo bien. Gracias. Creo que el que descansa es el poema.

¿Qué opinión le merece el libro digital?

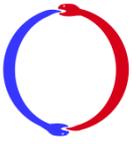
Siempre está duro y, a la vez, es suave, pero no me pone nada.

¿Qué factores han podido influir para que en los últimos años haya aumentado en número de lectores de poesía?

Sin duda, gracias a mí.

¿A qué se debe que frente a la narrativa la poesía siga siendo un género minoritario?

A la gente le gustan las historias y cuanto más largas, mejor. Nos gusta que la ficción dure, no hay más que ver el éxito que tienen ahora las series. Por orden de prioridad, la gente prefiere: series, telediario, narrativa, poesía.



Un libro que te haya costado leer y el motivo.

Reivindicación del conde don Julián, de Juan Goytisolo. Creo que las dos veces que lo leí no estaba preparado para hacerlo y estoy en un momento en el que no sé si voy bien o mal de tiempo como para hacerlo una tercera. Quién sabe... Puede que este verano caiga.

El libro que te ha costado más escribir y el motivo.

Sin duda, la novela *El discurso* (Baile del sol, 2019). No volveré a escribir nunca un libro así: no me veo preparado, ya no estoy tan en forma. O sí.

Enumera cinco libros y cinco autores de cabecera.

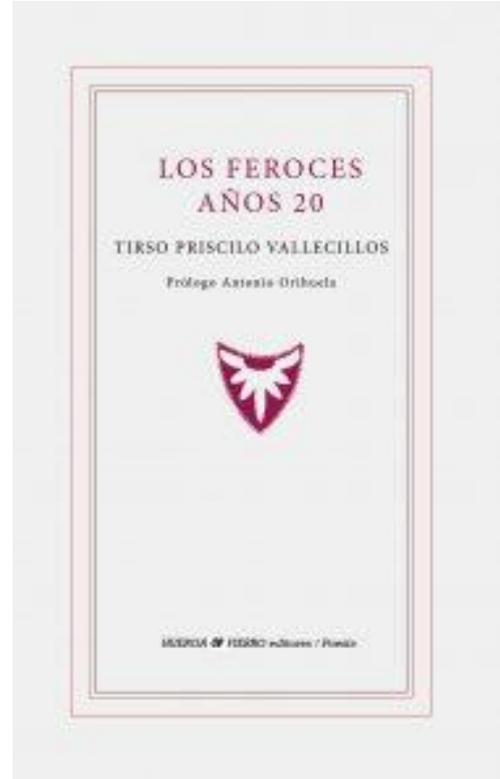
Cervantes, Lorrie Moore, Vázquez Montalbán, Eduardo Mendoza y Julio Cortázar... Casi cualquier libro de estos me vale, aunque, de todos, al *Quijote* siempre vuelvo.

Por último, me gustaría que nos hablaras de tus proyectos futuros y de tu último libro.

Con Huerga y Fierro acaba de salir *Los feroces años veinte*, un poemario que tendría que comprar toda España... Si cada español comprara un ejemplar...

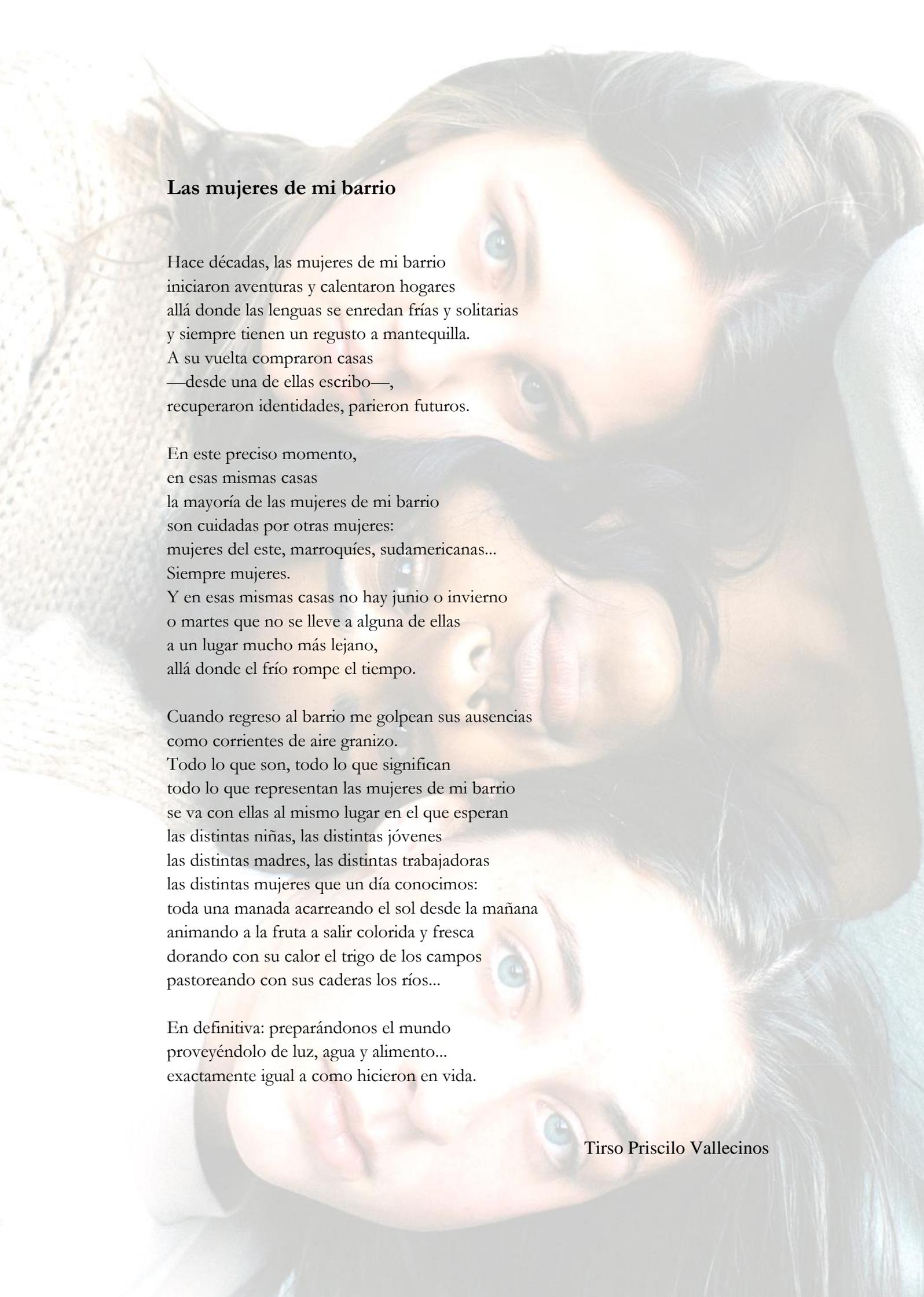
¿Proyectos? Estoy hecho de proyectos. Cuando muera ese será mi legado: proyectos.

Un placer esta charla contigo, Tirso; solo queda agradecer la oportunidad que le das a nuestros lectores de conocerte un poco mejor.



Tirso Priscilo Vallecillos (Motril, 1972). Andaluz y leonés a partes iguales. Diplomado en Ciencias Humanas, filólogo (por las especialidades de Románicas e Hispánicas), antropólogo y máster en Escritura Creativa (Premio extraordinario), vive en Sevilla, donde trabaja como profesor y asesor de formación. Combina estas actividades con la escritura y la impartición de conferencias, cursos y talleres sobre creatividad, competencia comunicativa y docencia, teatro paranoia y escritura. Algunos de sus textos aparecen en revistas, blogs y antologías. En poesía ha publicado *Los feroces años veinte* (Huerga y Fierro, 2012), *Subway* (Ediciones en huida, 2015), *Viejos* (Huerga y Fierro, 2018), plaquettes de poemas *Escribir* (Las hojas del Baobab, 2017) y *Noticiero* (Diverso, 2018), aforismos, *Homo pokémons* (Trea, 2017). Dentro de la narrativa, los relatos de *Libro de cocina tradicional caníbal* (Ediciones en Huida, 2016) y la novela *El discurso* (Baile del Sol, 2019). También ha publicado el álbum infantil, *El niño de los zapatos rojos*, luego traducido al inglés, *The boy in the red shoes*, (A Fortiori, 2020) y el libro híbrido, en su mayoría de relatos, *Cartografía urbana del deseo* (Ediciones en Huida, 2018).

Finalista en los premios internacionales de poesía Ciudad de Valladolid, Ciudad de Almedralejo y reciente ganador del XII Premio Internacional de Poesía Federico Muelas, busca nuevos formatos para acercarse al lector en la maquetación y estructura de los libros, así como en la presentación de los mismos a partir de performances participativas. Próximamente, verá la luz su segundo libro de aforismos, *Breve catálogo de autoridades en el arte del aliento, malaliento y otras exhalaciones poéticas*.



Las mujeres de mi barrio

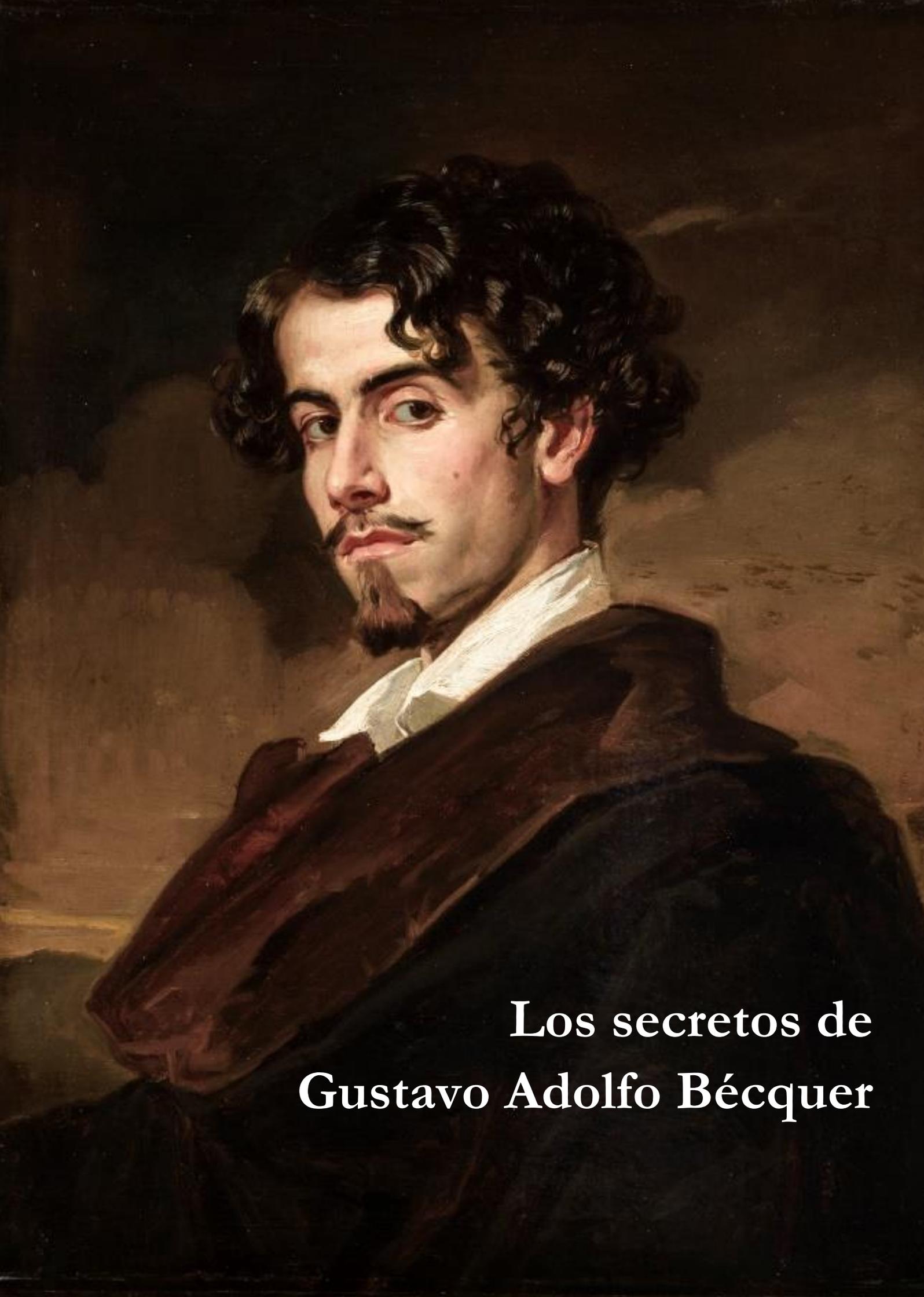
Hace décadas, las mujeres de mi barrio
iniciaron aventuras y calentaron hogares
allá donde las lenguas se enredan frías y solitarias
y siempre tienen un regusto a mantequilla.
A su vuelta compraron casas
—desde una de ellas escribo—,
recuperaron identidades, parieron futuros.

En este preciso momento,
en esas mismas casas
la mayoría de las mujeres de mi barrio
son cuidadas por otras mujeres:
mujeres del este, marroquíes, sudamericanas...
Siempre mujeres.
Y en esas mismas casas no hay junio o invierno
o martes que no se lleve a alguna de ellas
a un lugar mucho más lejano,
allá donde el frío rompe el tiempo.

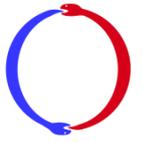
Cuando regreso al barrio me golpean sus ausencias
como corrientes de aire granizo.
Todo lo que son, todo lo que significan
todo lo que representan las mujeres de mi barrio
se va con ellas al mismo lugar en el que esperan
las distintas niñas, las distintas jóvenes
las distintas madres, las distintas trabajadoras
las distintas mujeres que un día conocimos:
toda una manada acarreado el sol desde la mañana
animando a la fruta a salir colorida y fresca
dorando con su calor el trigo de los campos
pastoreando con sus caderas los ríos...

En definitiva: preparándonos el mundo
proveyéndolo de luz, agua y alimento...
exactamente igual a como hicieron en vida.

Tirso Priscilo Vallecinos



Los secretos de
Gustavo Adolfo Bécquer



Por José Manuel García Bautista

Artículo cedido por *Literatura abierta*

“Todo mortal”, esas fueron las últimas palabras de Gustavo Adolfo. Cuentan que cuando Valeriano Bécquer murió algo se rompió en el alma de su hermano Gustavo Adolfo; era el mes de septiembre de 1870 y no iba a pasar demasiado tiempo hasta que la Parca visitara al ilustre escritor.

Inseparables desde su más tierna infancia, la tristeza le invadió, la ausencia era insoportable y, de salud quebradiza, muere unos meses después no sin antes pedir a su íntimo amigo, el poeta Augusto Ferrán, que quemara sus cartas, pues “serían mi deshonra” y que “si es posible, publicad mis versos. Tengo el presentimiento de que muerto seré más y mejor conocido que vivo”.

Si hay un escritor que encarna con perfección lo que es la literatura de misterio ese es, sin dudas, Gustavo Adolfo Bécquer. Si para los anglosajones son insustituibles Edgar A. Poe o H.P. Lovecraft, en castellano su figura se realza cuando se conoce todo lo que ocultan sus *Rimas* y *Leyendas*, una dimensión desconocida que adquiere un nuevo valor viniendo siempre de su hábil pluma.

Bécquer, nuestro protagonista

Para conocer mejor su forma de pensar y también lo vinculado que estuvo al espiritismo o el ocultismo, debemos conocer su vida, las dificultades por las que pasó y sus experiencias vitales, que se plasmaron en sus obras.

Gustavo Adolfo Claudio Domínguez Bastida —Gustavo Adolfo Bécquer— nació en Sevilla el 17 de febrero del año 1836, con el paso del tiempo pasaría a ser uno de los autores de la literatura española más reconocibles, más

reconocidos y aclamados, por su estilo, por el concepto del romanticismo, por la profundidad de sus composiciones y de su relato, ha sido uno de los inspiradores de autores como Rubén Darío, Juan Ramón Jiménez o Antonio Machado, pero también un pionero.

No tuvo una vida fácil pues quedó huérfano siendo un niño, pero jamás perdió la ilusión o la capacidad de soñar. Desde joven tuvo claro que su vocación iba a ser creativa, no sabía si dedicándose a la pintura o a la escritura, pero por ahí se orientaría. Un cambio importante fue el que se produjo cuando abandonó la capital andaluza y se trasladó a la Villa y Corte, a Madrid, ahí comenzaría el cambio en su vida y a tener contacto con los ambientes adecuados.

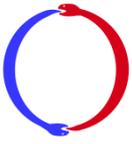
Su padre era el pintor José Domínguez Insausti, y firmaba sus obras con el apellido familiar: José Domínguez Bécquer, de origen flamenco, los Becker o Bécquer, se asentaron en Sevilla en el siglo XVI, y fue su hermano Valeriano el que tomó el testigo pictórico de su progenitor.

Nunca estuvo sobrado de dinero y vivió penurias, la bohemia de la época quedaba muy bien sobre el papel, en los ambientes culturales, pero vivirla día a día era compleja si no se tenía un capital que lo permitiera. Quizás por todo ello, por esas estrecheces económicas, enfermó de tuberculosis, una enfermedad que lo podía llevar a la muerte, como sucedió cuando solo contaba con treinta y cuatro años, el 22 de diciembre de 1870.

No pudo ver sus obras editadas, pero serían inmortales y, de no haber fallecido a tan temprana edad, posiblemente, sería de mayor trascendencia y alcance y tendría la inmortalidad ganada.

Pintó y también trabajó en la redacción de *El Contemporáneo*; allí escribió *Cartas desde mi celda* y *Cartas literarias o Historia de los templos de España*. Obras de teatro, poesías,





leyendas, artículos, todo forma un conjunto de gran importancia.

Pero sirvan estas pinceladas solo para conocer un poco la vida de este genio eterno que también se interesó por otros temas que, implícita o explícitamente, toca en sus obras, como la vida tras la muerte, las apariciones, los fantasmas, los mensajes del más allá o el espiritismo, que surgió en 1848.

La influencia del espiritismo

El movimiento espiritista entra en España vía Cádiz y Sevilla hacia 1854 y 1855, los primeros libros y noticias del espiritismo tienen su eco en los medios de comunicación y el propio Bécquer escribía el 28 de enero de 1863, en *El Contemporáneo*: “Me dan ganas de creer en la metempsicosis”, y fueron militares, médicos, maestros de escuela y aristócratas lo que más conectaron con aquella doctrina tan especial.

La promesa

En *La promesa* surge un fantasma, una aparición que levita en el aire y da la mano a la difunta Margarita que la luz “conserva viva, latente en su rayo la imagen de las cosas y objetos que hiera” y “el sonido se reproduce eternamente en el espacio”, hechos con connotaciones dadas dentro del espiritismo, como el llamado “silencio cero” o el levitar incluso en lo que, por analogía, podríamos denominar en aquello del sonido que se reproduce eternamente, como las psicofonías o voces del más allá; la luz es un elemento esencial dentro de la comunicación con los espíritus —al y como se entendía en la época— como en *El Miserere* seguía a Marietta en forma de “rayos de otros soles” de otra vida...

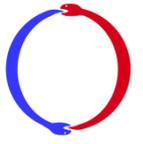
Hay también referencias en sus “Rimas” como en la LXXV, que nos habla del espíritu sobre su creador “huésped de la nieblas”

donde “alado sube a la región vacía / a encontrarse con otros / y allí, desnudo de la forma humana”..., “de la idea / el mundo silencioso” donde conoce “a muchas gente / a quienes no conozco”.

La figura femenina es la inspiradora de muchas de las historias heterodoxas de Bécquer, igualmente todo lo misterioso, pese a que su relación con la que sería su esposa, Casta Esteban y Navarro —también escritora, con la que tuvo tres hijos— no era la más adecuada, con peleas matrimoniales y una infidelidad por parte de ella. Pero Gustavo Adolfo tampoco le iba a la zaga y estaba tratándose, desde hacía tiempo —1860— por el doctor Francisco Esteban, de una enfermedad venérea, posiblemente sífilis. Su musa pudo ser Elisa Guillén, una vallisoletana que era la “dama de rumbo y manejo”, su amante que terminó abandonándole.



Su salud delicada le hizo pasar una temporada, en 1863, en la zona del Moncayo, en el Monasterio de Veruela, en Zaragoza, el aire de la sierra le ayudaría contra la tuberculosis, que era una creencia muy extendida en la época y donde tuvo momentos de inspiración extraordinaria en su obra y cartas como Desde mi celda.



Una vez recuperado regresa a Sevilla, donde estaba muy extendido el espiritismo y donde es nombrado censor de novelas en 1864, un cargo que ya había ejercido anteriormente y que seguirá haciéndolo hasta 1867 en Madrid.

Sobre todo ello habla Daniel Suárez Axtazu, médium de la Sociedad Espiritista Española, en su obra: *Marietta, Página de dos existencias, Páginas de ultratumba (Primera y segunda parte), Obra emanada de los elevados espíritus de Marietta y Estrella de 1874* —nótese la fecha de la segunda edición—, en Madrid por Imprenta de Folguera. Así dice de Gustavo Adolfo: “Es capaz de no perder ni una sola de las vibraciones que se desprenden de la armonía que se extiende en el espacio y que marcha a perder los torrentes de sus últimas notas en los linderos más apartados de lo infinito. Toca las sustancias más tenues, examina los elementos más simples, y analiza los detalles más delicados (...) Su pensamiento es su elocuencia, y entregando sus

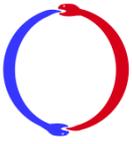
sentimientos a un lirismo eterno, puede describir cuadros bellísimos sólo por poner de manifiesto sensaciones”. Así lo sobrenatural, lo ultraterrestre, lo etéreo está muy presente en las obras del sevillano.

Simbología oculta

En las obras de Bécquer hay pistas que no debemos dejar pasar, todo un compendio de saber esotérico escondido entre sus *Rimas y leyendas* y que demuestran el gusto tácito por estos temas del gran autor sevillano.

Fue uno de los estandartes del Romanticismo, viajó por toda España y se hizo eco de muchas historias populares que eran parte de la tradición oral. Es curioso comprobar cómo, cuando llega la Noche de Halloween o el Día de Todos los Santos, muchos se reúnen en torno a los cementerios y leen algunas obras del autor, incluso en algunos de los lugares de los que él escribió o que fueron protagonistas de sus relatos, como la famosa





Venta de los Gatos, el Parque de María Luisa, el Cementerio de San Fernando o el casco antiguo de la ciudad.

Uno de los lugares más bellos lo encontramos en la llamada Glorieta de Bécquer, donde nos encontramos con un conjunto escultórico que nos lo dice todo. Está en un pedestal octogonal, el número 8, tan vinculado a los Templarios, donde tenemos el busto del poeta, que nos recuerda su nacimiento y su defunción; a su lado, tres mujeres sentadas, que son los tres estados del amor: el “amor ilusionado”, el “amor poseído” y el “amor perdido” y que dan “vida” a la rima de Bécquer, *El amor que pasa*:

Los invisibles átomos del aire
en derredor palpitan y se inflaman,
el cielo se deshace en rayos de oro,
la tierra se estremece alborozada.

Oigo, flotando en olas de armonías,
rumor de besos y batir de alas;
mis párpados se cierran... ¿Qué sucede?
Dime. ¡Silencio! ¡Es el amor que pasa!



Pero falta algo más, un detalle importante: una figura de bronce, moribunda, dolorida... Es “el amor herido” junto a Cupido que da

forma a aquello de “el amor que hiera”. Fue una iniciativa de los hermanos Álvarez Quintero y remata el conjunto de Collaut y Béchini un grupo de sauces llorones que ponen el broche perfecto a una obra perfecta que el propio Bécquer hubiera aplaudido.

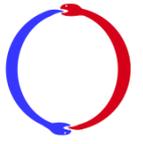
Maese Pérez “el organista”

Uno de sus relatos más especiales es el que nos habla de un suceso que tuvo lugar en el convento de Santa Inés, próximo a la plaza del Cristo de Burgos, con especial significación en la ciudad. Relata cómo una noche, en el siglo XVI, Maese Pérez debía tocar en la tradicional Misa del Gallo. El excelente organista no hizo acto de presencia, la muerte le rondaba y una enfermedad era el preludio de esta.

Acudió en su lugar otro organista, pero no se acercaba a la calidad del primero cuando, repentinamente, entró en volandas, llevado por sus seguidores, el viejo en enfermo músico. En su rostro, la expresión de la cercana muerte, y cuando comenzó a interpretar la pieza aquel órgano sonó mejor que nunca, era como si los propios ángeles inspiraran cada nota.

Un momento tan épico fue interrumpido con la última cuando un grito, el de su hija, alertaba sobre la muerte de Maese Pérez.

Al año siguiente se buscaba quién tocara en la misa, su hija también podía, pero por respeto no quería hacerlo, así esa noche no habría nadie frente al instrumento, pero en el momento de “la Consagración” volvió a sonar el órgano mientras se podía ver y reconocer el estilo inconfundible de quien falleció un año antes. Las teclas se presionaban solas, el hecho fue totalmente paranormal y sorprendió a cuantos estaban presentes allí. El espíritu de Maese se había manifestado para acudir a su cita anual. Ya no lo volvería a hacer más.



La rima VII viene a acompañar esta leyenda eterna:

Del salón en el ángulo oscuro,
de su dueño tal vez olvidada,
silenciosa y cubierta de polvo,
veíase el arpa.

¡Cuánta nota dormía en sus cuerdas,
como el pájaro duerme en sus ramas,
esperando la mano de nieve
que sabe arrancarlas!

¡Ay!, pensé; cuántas veces el genio
así duerme en el fondo del alma,
y una voz, como Lázaro, espera
que le diga: “Levántate y anda”.

Los estudiosos de Bécquer ven en su figura el conocimiento esotérico sobre materias que se plasman en su obra y que delatan las inquietudes del autor sevillano, en “Los elementales”, “La corza blanca”, “La dama blanca”; igualmente el neognóstico en “Trasmundo”, “Leyendas”, “Unus mundus”, “Ondina-ánima” e, incluso, en la importancia de tener una mujer como inspiración, como musa de sus pasos. También se le identifica como un miembro de órdenes masónicas o teosóficas, pero es algo perteneciente al terreno especulativo.

La corza blanca

En sus obras pone de manifiesto una serie de arquetipos —tan del gusto de Carl Gustav Jung— donde podemos encontrar el inconsciente colectivo. Expertos como el catedrático Martín Almagro-Gorbea creía identificar influencias celtas en las leyendas como “La corza blanca”, localizada en la fuente de los Álamos, en Beratón, también a seres sobrenaturales como ondinas y elfos, seres del imaginario popular dotados de características mágicas.

En el relato habla de mujeres con poderes que se convierten en corzas y ciervas cual tradición celta, igual que en la tradición medieval se narraba cómo había apariciones de la Virgen junto a animales como ciervos o cómo estos seres sobrenaturales se transformaban en ellos. En Guigemar se lanza una saeta a una cierva blanca que tiene una enorme analogía con “La corza blanca”. Además, el paralelismo existente con Sertorio es evidente, pues narra cómo una corza blanca regalada se le aparecía en el sueño para decirle cuál sería su destino. Sertorio es asesinado en la tienda del traidor Perpenna, en ese momento la corza, que dormía en las proximidades, muere y se convierte en humo.

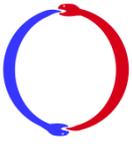
Símbolos como el corzo blanco, animal albino que indica de las cualidades paranormales, el humo, la reconversión, la pureza, el alma, la adivinación, todo se pone de manifiesto en un relato que esconde mucho más. Para Joan Estruch Tobella, la protagonista “asume y resume tres arquetipos femeninos: Constanza (mujer altiva y caprichosa), Azucena (mujer espiritual), y Corza-Ondina (mujer sensual y diabólica)”.

Arquetipos

Es curioso por qué para los investigadores de lo misterioso una “dama blanca” es una suerte de aparición espectral que destaca por ser un fantasma que no interactúa con lo que le rodea y que suele hacer un recorrido cíclico por una casa o entorno. Se le llama así por las prendas que luce y por emitir una extraña evanescencia.

Los diversos arquetipos femeninos se plasman constantemente en la obra de Bécquer, casi siempre en perjuicio del hombre, como sucede en “El Monte de las Ánimas”, “Los ojos verdes” o “La corza blanca”.

En su obra *El rayo de Luna* es el arquetipo de la luna y del ánima junguiana, Esther Harding en *Los misterios de la mujer* indicaba



que en ritos tribales se creía que la mujer quedaba embarazada debido a los rayos de la luna, un concepto tan mágico como evocador. En la leyenda El Caudillo de las manos rojas, escribía: “¿Oís las hojas suspirar bajo la leve planta de una virgen? ¿Veis flotar entre las sombras los extremos de su diáfano chal y las orlas de su blanca túnica? (...) Esperad y la contemplaréis al primer rayo de la solitaria viajera de la noche; esperad y conoceréis a Siannah, la prometida del poderoso Tippet-Delhi, la amante de su hermano, la virgen a quien los poetas de su nación comparan a la sonrisa de Bermach, que lució sobre el mundo cuando éste salió de sus manos...”.

Las hadas, los duendes y otras criaturas tienen un peso específico dentro del concepto becqueriano, en el que también se retrata una parte del folclore.

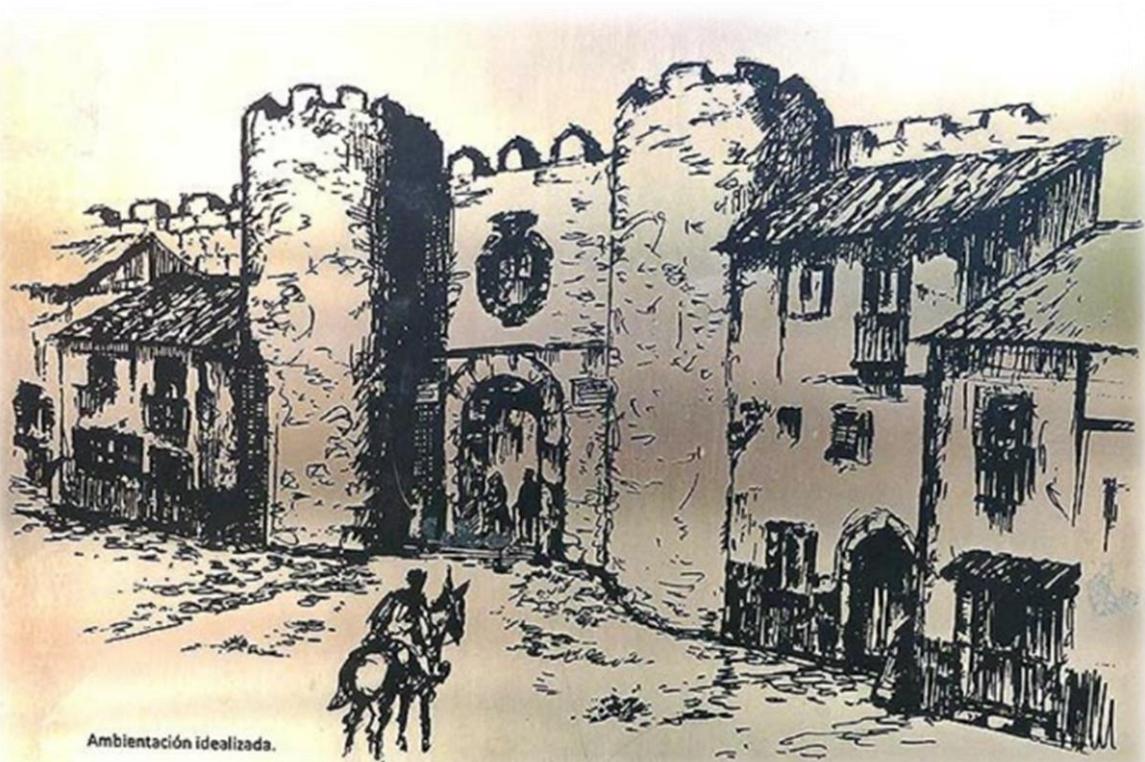
El Monte de las Ánimas

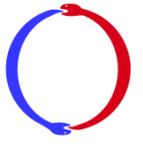
Otro de los relatos eternos de Bécquer con un alto componente de misterio. Enmarcado

dentro de la colección “Soria”, habla de cómo el joven Alonso trató de complacer a su prima durante la noche de difuntos, la noche de la festividad de Todos los Santos.

Lo publicaba el 7 de noviembre de 1861 en el diario *El Contemporáneo*. El monte pertenecía a los templarios y fue el escenario de una dura batalla entre cristianos y árabes. Tras un derramamiento de sangre enorme, fueron enterrados los cuerpos y se contaba cómo la noche de difuntos las almas corren junto a los animales en ese mismo lugar.

Alonso quiso hacer un regalo a Beatriz, una joya de valor sentimental, ella correspondió diciéndole que en el Monte de las Ánimas perdió la banda azul que era su regalo. Así el joven decidió buscarla. En la noche la chica tuvo pesadillas, quizás por empujar al joven a buscar la prenda. A la mañana siguiente, al despertar, al pie de la cama estaba la banda, raída y ensangrentada. Alonso había sido devorado por los lobos del monte, al buscar a Beatriz la encontraron muerta.





En la historia hay referencias a la orden templaria, al reloj del Postigo y la Puerta del Postigo de la muralla de Soria, además, el convento de San Polo es atribuido a los templarios y San Juan de Duero —tan especial para el autor— es un monasterio románico de la Orden de Malta.

La cruz del Diablo

En el entorno de Bellver encontraríamos un emplazamiento maldito pues el Señor del Segre, especialmente cruel, mataba a todo aquel que se oponía a sus deseos y era temido por la armadura que solía tener y entrar en las luchas y combates.

Cuenta la leyenda que cuando lo mataron su armadura cobró vida, lo capturaron y llevaron a juicio... Cuando le pidieron que se la quitara solo acertaron a quitarle el casco y en su interior no había nada. La encerraron en los calabozos, pero logró huir. Apresada de nuevo, la fundieron en una fragua mientras horribles gritos de dolor surgían de ella. Con el metal hicieron una cruz, la Cruz del Diablo en la colina de dicho municipio. Bécquer comienza así: “Que lo creas o no me importa bien poco. Mi abuelo se lo narró a mi padre, mi padre me lo ha referido a mí, y yo te lo cuento ahora, siquiera no sea más que por pasar el rato”.

Allí tendríamos la ermita de San Bartolomé, que protege contra las fuerzas del mal, contra el demonio, al mismo al que el señor feudal de Urgellet o del castillo del Segre entregó su alma si ganaba la batalla contra el pueblo. En el relato se pone de manifiesto la afición por los relatos y las tradiciones de los pueblos de España y, sobre todo, por aquello que tenía un ingrediente de misterio.

Los ojos verdes

Tendríamos que situarla en la zona del Moncajo, donde iba a tener cabida una leyenda

en la que las protagonistas son las féminas o, más bien, los espíritus femeninos de las aguas.

Nos habla de cómo Íñigo caza con Fernando y lograr herir a un ciervo que trata de huir corriendo a la Fuente de los álamos, donde moraría el espíritu del mal. El señor se introduce en el bosque, pero el primero, el montero, advierte de los riesgos y mejor dar por perdida la pieza.

Pese a los avisos, entra Fernando... Con el paso de los días, Íñigo pregunta a Fernando por su tristeza y la razón por la que pasa tanto tiempo frente a la Fuente de los álamos; él le responde que pudo ver unos hermosos ojos verdes entre el rocío y que, debido a ello, quedó enamorado o, tal vez, embrujado.

Hay una confesión que habla de los pactos con el diablo y de lo herético: Fernando confiesa que, si fuera el demonio, lo amaría para siempre. Finalmente, una mujer surge y lo lleva, para toda la eternidad, al interior del lago.

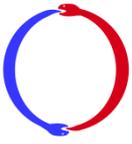
Y nuevamente estamos ante esa faceta que recrea el gusto por los seres del bestiario popular, por la fe, por la ensoñación, por los sueños o la encarnación del mal.

El gnomo

Como parte de los seres populares también escribe de los gnomos, en concreto, de uno especial que es el protagonista de una historia que cuenta el tío Gregorio a unas muchachas que iban a coger agua a la fuente.

Este señor le narra cómo un hombre desapareció buscando la guarida de estos seres, en unas cuevas en la zona donde se decía que escondían un gran tesoro. Ninguna cree el relato, salvo dos huérfanas llamadas Marta y Magdalena, que piensan que podría ser una posibilidad para dejar atrás su mísera existencia.





En la búsqueda, la naturaleza cobra vida, una de las hermanas habla con el río, que le dice que el tesoro está en las montañas; la otra habla con el viento, que no sabe nada de este. Solo Magdalena regresa.

Nuevamente se aprecia esa relación entre el ser humano y su entorno, con las fuerzas de la naturaleza —tan presentes en el espiritismo— y la comunicación extrasensorial con esta.

La cueva de la mora

En “La cueva de la mora” también incide en la existencia de almas que se niegan a abandonar este mundo y en el amor entre un cristiano y una joven árabe, en una cueva que quedó embrujada y en la eterna lucha del bien y el mal.

El miserere

Es especialmente impactante pues nos recuerda a muchos casos de fenómenos para-

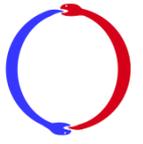
normales que hoy se describen dentro de lugares encantados. Cuenta cómo un músico arrepentido trata de crear un himno del dolor del Rey Profeta, y para ello comienza a buscar misereres.

Un día llega a una abadía donde le narran cómo allí murieron los monjes cuando cantaban, como producto de un saqueo. Cuando se cumple el aniversario del trágico hecho ocurre algo inexplicable: se iluminan las ruinas del monasterio y se escucha el canto desde el más allá de los religiosos muertos.

Movido por la curiosidad, acude en la noche señalada a las ruinas y comprueba, con sus propios ojos, que está iluminado, y los monjes entonan el *Miserere*. Una vez acabado el canto, el músico pierde el conocimiento y al recobrarlo regresa al pueblo para escribirlo, pero cuando estaba casi acabado no fue capaz de recordar más y entró, eso hizo que se volviera loco y terminara muriendo.

Nuevamente encontramos conceptos que hoy se manejan dentro de estos temas como las “Leyes de la impregnación” o la transcomunicación instrumental.





Neognóstico

También se identifica a Bécquer como un neognóstico, ya que tres de sus leyendas, las más “orientales”, tienen influencia del dualismo, maniqueísmo y gnosticismo, en “La Creación (poema indio)”, “El caudillo de las manos rojas (tradición india)” y en “Apólogo”. En la primera de ellas podemos leer: “El amor es un caos de luz y de tinieblas; la mujer, una amalgama de perjuros y ternura; el hombre, un abismo de grandeza y pequeñez; la vida, en fin, puede compararse a una larga cadena con eslabones de hierro y de oro”.

Así él, Gustavo Adolfo, narra la “creación” como una cosmogonía pseudohindú con influencia gnóstica, según el estudioso Antón Risco: “El cuento parece una fiel transposición en una mitología hinduista de la explicación del origen del mundo que proponía un famoso gnóstico de la antigüedad, Saturniano de Antioquía”.

En la obra “Apólogo”, la civilización atendería a una creación errónea porque el Dios Brahma, ebrio, así lo realizó. En “El caudillo de las manos rojas” hay elementos neomaniqueos en el simbolismo de la peregrinación por el Himalaya y el Tibet, que es señal del crecimiento interno del rajá de Dakka, de Pulo, el protagonista.

Se podría explicar mucho más sobre sus conocimientos en hermetismo o espiritismo, pero como muestra un botón, el que les he relatado. No cabe dudas de que su obra tiene la influencia de toda una tradición y conocimientos en la que surgen toda clase de fenómenos y experiencias insólitas allá donde la razón nos habla de ese lado oculto de Bécquer y el corazón se deja llevar por las emociones del romanticismo plasmado en negro sobre blanco.

Hoy día sus restos descansan en un lugar privilegiado de la capital hispalense, junto a su hermano Valeriano, a los pies de un hermoso

ángel que alberga los deseos, envueltos en papel, de miles de estudiantes que allí los depositan en una de las “estampas” más mágicas que se puede vivir en el Panteón de los Sevillanos Ilustres donde, como si fuera parte de una de sus leyendas, comparte espacio con sus famosos fantasmas, que parecen querer recordarnos que hay vida tras la muerte y fantasmas que regresan de ella para darnos un postrero mensaje.

Solo el que lo vive, el que se sienta a contemplar la belleza de tan lúgubre lugar, el que mantiene conversaciones con Bécquer, desde el otro lado, sabe lo que ello significa.



María Tránsito





Magaly Villacrés

Pocas cosas logran conmovirme tanto como el hecho de mirar a una persona anciana llorar; ya sea por la genuina emoción de volver a abrazar a alguien que de verdad añora, como por la desgracia que lo azota junto a sus años viejos y los achaques odiosos.

Y yo, que tengo la terrible costumbre de tragar mis lágrimas para no hacer tan honda la herida ni contagiar con mis sollozos a nadie más, me vi enfrentada a una escena exacta de aquellas que no podré olvidar en mucho tiempo, o quizás jamás...

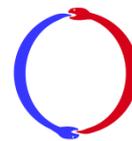
La historia se cuenta sola. Su nombre es María Tránsito C., y resultó damnificada a causa de un terrible deslizamiento de tierra sucedido el pasado 12 de febrero, en el sector La Armenia perteneciente al cantón Chunchi

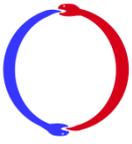
(2.548 msnm), en la serranía andina del Ecuador. Acudí hasta este lugar y me llamó la atención el rosado singular de unas prendas de vestir, dos trencitas grises salían de debajo de un envejecido sombrero de paño que acostumbran a usar algunas mujeres de esta zona, una mascarilla y unos ojos tristes y rotos por tanto llorar. Me armé de valor y le pregunté su edad y de un bolsillo de su falda me entregó el documento de identidad para que confirme los años que llevaba encima. Casi setenta.

Las manos le temblaban y se las llevaba al pecho como queriendo evitar que el corazón se le saliera: “Desde ese día no puedo dormir, aún escucho *clarito* el ruido terrible del cerro y pienso que pude morirme ahí mismo. Perdí todo, mi casita —hecha con tablas—, mis animales, ni mi perrito se pudo salvar”. Así describe ese atroz momento cuando el lodo acabó con todo lo que para ella era su vida. Una vida de penuria, pero su vida al fin.

“¿Ahora qué va a ser de mí?, ¿de dónde voy a sacar para arrendar un cuartito? Si soy una vieja, encima soy pobre y después de pobre, ¿qué más se puede ser?”. Esta frase tan dolorosa como verdadera me atravesó la garganta con la fuerza de mil dagas encendidas. Simplemente, no hay respuesta que consuele ni ayuda que sea suficiente. A ella le fue arrebatado su pequeño universo, la alegría simple de alimentar a sus animales, de cultivar en aquella ingrata tierra. Esa misma tierra que se tragó de un bocado su forma de subsistir, pero aun así, es tanta la grandeza de su alma que, juntando sus manos, agradece al cielo por regalarle otro día de vida, mientras que por dentro yo me maldigo por no tener la voluntad para arreglarle sus días y que viva en paz, al menos, sus últimos momentos.

Sus lágrimas caían y apenas si pude acariciar su hombro mientras le decía —quizás mentía— que todo iba a estar bien, aunque nada podía hacer para calmar su desconsuelo. ¿Es justo llorar tanto, cuando el destino se ensaña



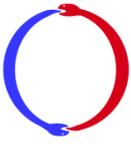


de esta manera con alguien tan frágil? Sin embargo, el Gobierno Nacional ha comprometido ayuda humanitaria a las más de cuarenta familias afectadas por el desastre natural.

Dice una frase de Gabriel García Márquez: “El mar crecerá con mis lágrimas”, entonces puedo afirmar sin temor ninguno que las lágrimas de María Tránsito harán crecer las nubes del cielo con su lluvia de tristeza.



**A masa e o muíño:
Luis Mazás López**



**A masa e o muiño
es una sección coordinada por
Manuel López Rodríguez**



Luis Mazás López (Colonia, Alemania, 1968), licenciado en Filología Hispánica por la Universidad de A Coruña.

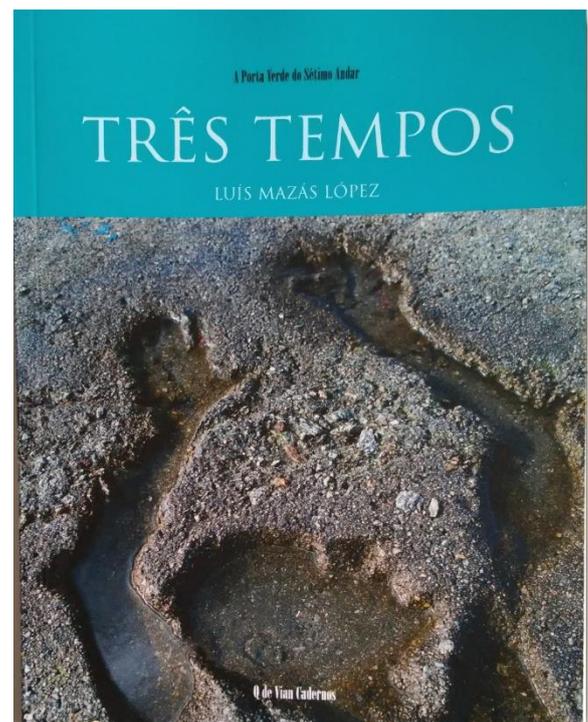
Obtuvo el premio del Concurso Nacional de Poesía O Facho (1993) y el Terra de Melide (2001)

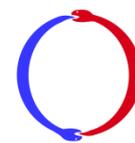
Publicó poemas en diversas revistas: *Gaveta*, *Formigueiro*, *Nós* (Revista Internacional de Lusofonía), *Çopyright*, *Anto*, *Café Literario* (Faculdade de Filoloxía de A Coruña), *Bes-tiario* (Edicións do Dragón), *Agália*, *npg-Gazeta*, (Revista de Agrupacións Poeticas de Base).

Asimismo, otros poemas de su autoría fueron incluidos en la antología del colectivo Hedral, *7 poetas*, 1995 y en la *Guía viva de ortodoxos y heterodoxos en la poesía contemporánea gallega*, edición de Antonino Nieto Rodríguez (Ed. Endymion 2012); *Versus Cianuro* (Ed. Caldeirón, 2013); *Alén do silencio* (2014); *Arquitecturas* (M Editora, 2019).

Obra poética individual: *A tumba do deus Sol*. Valladolid, (P.O.E.M.A.S, nº 73-74), 1994. Plaquette en edición gallego-español y *Três Tempos* (Q de Vian Cadernos) (A porta Verde do Sétimo Andar), Vigo, 2016).

(Biografía ofrecida por el propio autor).





Dois poemas

I.

As pessoas existem diluídas
no asfalto molhado
Escuto apenas a música da chuva
e olho para o mar aguardando
uma resposta que não existe

Tenho frio
Quarta-feira gris de Novembro
Tu acompanhas-me nesta solidão
que penetra nos ossos

O teu passo miúdo,
os teus olhos azuis de criança,
as tuas pegadas
acalmam a tempestade
desta terra em desassossego

Escutamos ao longe as palavras dos
indefensos
as queixas das mulheres maltratadas
as ladainhas dos excluídos

Escutamos a sua voz quase imperceptível
e nós prosseguimos a caminhar
aguardando o verão que não chega

Dos poemas

I.

Las personas existen diluidas
en el asfalto mojado
Escucho apenas la música de la lluvia
y miro para el mar aguardando
una respuesta que no existe

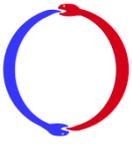
Tengo frío
Miércoles gris de noviembre
Tú me acompañas en esta soledad
que penetra en los huesos

Tu paso menudo,
tus ojos azules de niña
tus huellas
calman la tempestad
de esta tierra en agitación

Escuchamos lejos las palabras de los indefen-
sos
Las quejas de las mujeres maltratadas
Las letanías de los excluidos

Escuchamos su voz casi imperceptible
y nosotros proseguimos a caminar
aguardando por el verano que no llega





II.

Uma segunda feira qualquer

Penetrar na literatura
como diz Kafka
substituir o eu pelo ele

Começar uma viagem fascinante
para a essência do poema
para a criação duma personagem
que vive nas cinzas dum incêndio onírico

O poeta aparece sentado
ao fundo dum comedor
cheio de transportistas
e operários

Apenas a câmara o percebe
Personagem gris,
discreto, silente

Pensa em histórias
que o tempo apagou
diante duma sopa de legumes

Está a lembrar talvez
numa canção de Barricada
Pela liberdade

Que difícil é contar os passos
que se deram
pela liberdade

Memória de lembranças
que o tempo difumina

Quanto difícil é abandonar
a casa dos antepassados

Cortar as raízes tão profundamente
ligadas à terra molhada
pela chuva percutora dos dias

Toma um gole de vinho tinto
e olha o relógio para medir a hora
em que inicia a viagem ao paraíso

II.

Un lunes cualquiera

Penetrar en la literatura
Como dijo Kafka
Sustituir el yo por él

Comenzar un viaje fascinante
para la esencia del poema
para la creación de un personaje
que vive en las cenizas de un incendio onírico

El poeta aparece sentado
al fondo de un comedor
lleno de transportistas
y operarios

Apenas la cámara lo distingue
Personaje gris,
discreto, silente

Piensa en historias
que el tiempo ha apagado
delante de una sopa de legumbres

Está a recordar tal vez
una canción de Barricada
Por la libertad

Qué difícil es contar los pasos
que se dieron
por la libertad

Memoria de recuerdos
que el tiempo difumina

Cuán difícil es abandonar
la casa de los antepasados

Cortar las raíces tan profundamente
ligadas a la tierra mojada
por la lluvia percutora de los días

Toma un trago de vino tinto
y mira el reloj para medir la hora
en que inicia el viaje para el paraíso

Talvez Paris seja o destino
mais propício
para um poeta em exílio vital

O Paris que acolheu a Picasso
Juan Gris, Vicente Huibobro
e Larrea

O poeta silente olha de novo para o relógio
Três da tarde
Sai do comedor com as chaves do carro na mão

Acende um ducados de caminho ao estacionamento
Que difícil é cantar com a voz sufocada
cantarolar sonho meu, sonho meu...

E começar uma viagem
tantas vezes percorrida
para dar fim ao poema

Tal vez París sea el destino
más propicio
para un poeta en exilio vital

El París que acogió a Picasso,
Juan Gris, Vicente Huidobro
y Larrea

El poeta silente mira de nuevo el reloj
Tres de la tarde
Sale del comedor con las llaves del coche en la mano

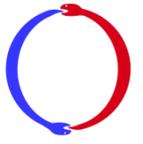
Enciende un Ducados de camino al aparcamiento
Qué difícil es cantar con la voz sofocada
Cantar, sueño mío, sueño mío...

Y comenzar un viaje
tantas veces recorrido
para dar fin al poema





Canción 8
(del poemario *Cancións*)



Manuel López Rodríguez

A este lugar chegamos
na quietude e na inconsciencia. Folla de árbore contra o aire,
picaño seco, chío do paxaro no solpor.

De haber un tempo para cada cousa este
é o tempo da figura encollida e en posición.
O bosque
mantén a terra e soterra.

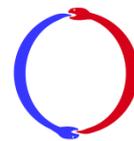
A este lugar llegamos
en la quietud e inconsciencia. Hoja de árbol contra el aire,
acícula seca, trino del pájaro en el ocaso.

De existir un tiempo para cada cosa este
es el tiempo de la figura encogida y en posición.
El bosque
mantiene la tierra y entierra.



Carbayu de los ausentes





Alfredo Garay

Carballo de los ausentes

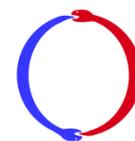
Como una manu de milenta deos
agarrada con fuerca y fundida na tierra,
nesta tierra de toos pero ensin amu,
conviértense en mestura de futuru
los sos raigaños, de los que xorrez
un troncu de vida, cañes d'esperanza
y fueyes de futuru.
Col abonu y el formientu que da
l'amor ya la llucha pol saber
va ser sostenimientu del presente
ensin escaecer el pasáu.
Faerase grande y reciu esti carbayu
y añerarán n'él toos los pájaros del recuerdu.

Como una mano con muchos dedos
agarrada con fuerza y hundida en la tierra,
en esta tierra de todos pero sin dueño,
se convierten en mixtura de futuro
sus raíces, de las que crecen
un tronco de vida, ramas de esperanza
y hojas de futuro.
Con el abono y el fermento que da
el amor y la lucha por el conocimiento
será soporte del presente
sin olvidar el pasado.
Se hará grande y recio este carballo
y anidarán en él todos los pájaros del recuerdo.



An aerial photograph of the ocean showing a large wave with a thick, white foam core. The water is a deep, vibrant blue-green color, and the foam is bright white, creating a strong contrast. The wave is moving from the top right towards the bottom left of the frame.

Espuma de mar

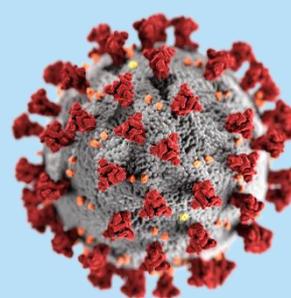


Premios y concursos literarios

Los datos de los concursos que se presentan en las tablas de esta sección corresponden a un resumen de las bases y tienen valor estrictamente informativo. Para conocer en detalle las condiciones específicas de cada uno de ellos es imprescindible acudir a la información oficial que publican las entidades convocantes.

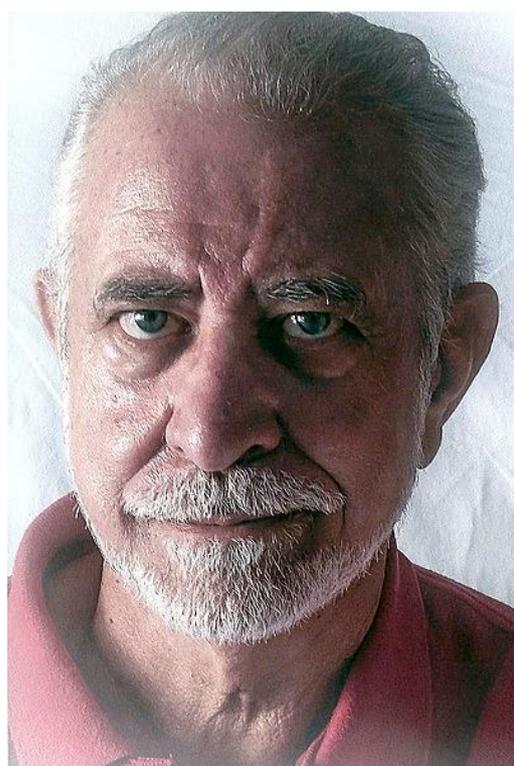
Solo se presentan convocatorias que ofrecen premios en metálico y en los que pueden participar mayores de edad, sin perjuicio de que en alguno de los certámenes también puedan participar menores.

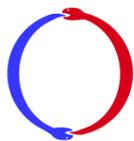
La pandemia originada por el coronavirus afecta a todas las actividades. Como consecuencia, algunos de los concursos literarios han introducido o introducirán cambios en sus bases o en sus plazos; en algunos casos, ya hemos introducido los cambios de fecha disponibles en el listado de convocatorias, pero algunas otras aún pueden variar en función de cómo evolucione la situación sanitaria. En cualquier caso, consulte las bases originales en las páginas *web* de cada concurso para conocer esos posibles cambios.



El pasado 26 de abril la Junta directiva de CEDRO ha concedido el Premio CEDRO 2021 al escritor coruñés y académico de la RAE **José María Merino** (05/03/1941) por su defensa de la cultura y de los derechos de autor. En palabras de Daniel Fernández, presidente de la entidad, “Se trata de un premio muy merecido (...) José María Merino siempre ha puesto en valor el importante papel que cumplen los escritores en la sociedad y la necesidad de que se respete su trabajo”.

La trayectoria de José María Merino es muy amplia y toca diversos géneros, como la narrativa, el ensayo y la poesía, sin olvidar su obra dirigida al público juvenil o sus obras en coautoría o las adaptaciones de textos ajenos. Dicha trayectoria ha sido bien reconocida a través de diversos galardones como el Premio Novelas y Cuentos por *Novela de Andrés Choz* (Novelas y cuentos, 1976), el Premio Nacional de la Crítica de 1986 por *La orilla oscura* (Alfaguara), el Premio Nacional de literatura infantil y juvenil de 1993 por *Los trenes del verano - No soy un libro* (Siruela), el Premio Miguel Delibes de 1996 por *Las visiones de Lucrecia*





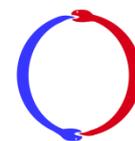
(Alfaguara), el Premio NH de relatos de 2002 por *Días imaginarios* (Seix Barral), el Premio Ramón Gómez de la Serna de 2004 por *El heredero* (Alfaguara), el Premio Torrente Ballester de 2006 por *El lugar sin culpa* (Alfaguara), el Premio Salambó de 2007 por *La glorieta de los fugitivos* (Editorial Páginas de espuma), el Premio Castilla y León de las Letras de 2008, el Premio Fundación Germán Sánchez Ruipérez de 2009, y los premios Nacional de Narrativa y el de la Crítica de Castilla y León, ambos en 2013, por *El río del Edén* (Alfaguara).

Novela

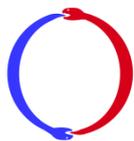
Convocatorias de novela en castellano que se cierran en junio de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Desnivel de literatura de montaña, viajes y aventuras	≥ 60	15	Ediciones Deseivel (España)	6 000
Planeta de novela	≥ 200	15	Editorial Planeta (España)	601 000 150 250
"TorrenteBallester" de narrativa en lengua castellana	libre	15	Diputación Provincial de A Coruña (España)	12 000
Novela corta Encina de Plata	75 a 100	15	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Navalmoral (España)	6 000
Nacional de novela Ciudad de Bogotá ¹		21	Instituto Distrital de las Artes (Colombia)	6 500 ²
Novela de ciencia ficción "Ciudad del conocimiento"	100 a 300	25	Premium Editorial y la Sociedad Parque de Investigación y Desarrollo Dehesa de Valme (España)	3 300
Novela do Peirao	≥ 120	25	Edicións Do Peirao (España)	500
Nacional de literatura Stefania Mosca ¹	≥ 70	28	Alcaldía de Caracas (Venezuela)	300
Nacional de literatura Ricardo Miró ¹	150 a 400	30	Ministerio de Cultura (Panamá)	12 300 ²
Domingo Santos de novela	18000 a 45000 palabras	30	Pórtico, Asociación Española de Fantasía, Ciencia Ficción y Terror (España)	1 000
Nacional novela histórica Ignacio Solares para obra publicada ¹	obra publicada	30	Gobierno del Estado de Chihuahua (México)	12 300 ²

¹Los participantes tienen restricciones por nacionalidad o país de residencia.

²Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.



Convocatorias de relato y cuento que se cierran en junio de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Celestino de cuento ^{1,2}	45 a 70	1	Ediciones La Luz y la sección de Literatura de la Asociación Hermanos Saíz en Holguín (Cuba)	33 ³
"Felipe trigo" de novela y narración corta	50 a 75	1	Ayuntamiento de Villanueva de la Serena (España)	6 500
Poesía y narraciones breves "Hermanos Caba"	5 a 40	4	Ayuntamiento de Arroyo de la Luz (España)	600, 500
Relato breve "Torreón de San Román"	≤ 3	4	Ayuntamiento de Santibáñez de la Peña (España)	650, 350
Santiago-Pontones	3 a 5	5	Ayuntamiento de Santiago-Pontones y la Asociación Cultural "Zurribulle" (España)	300, 150
Lgtbq+ "Camaleón con historia"	400 a 1000 palabras	5	Asociación LGBTQ+ Roma (España)	100, 50, 25
Bienal nacional de cuento "Germán Patrón Candela" ^{1,2}	3 a 7	5	Centro de Promoción Cultural Trujillo (CEPROCUT), la Municipalidad Provincial de Trujillo y la Familia Patrón Balarezo (Perú)	430, 215, 105 ³
Cuentos José Calderón Escalada	90 a 180 líneas	6	Ayuntamiento de Reinosa (España)	3 000
El minuto Lit&Jazz	60 a 90 segundos	6	Lit&Jazz radio (Francia)	50
Pedro de Atarrabia	≤ 12	10	Servicio de Cultura del Ayuntamiento de Villava (España)	2 500
Microrrelatos sobre los encierros	5 a 25 líneas	13	Asociación Cultural El Encierro de San Sebastián de los Reyes (España)	400, 100, 100
Relato corto Calicanto	2 a 5	13	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Manzanares (España)	600
Narrativa breve Municipio de Casas Bajas	350 a 1000 palabras	13	Ayuntamiento de Casas Bajas y la Asociación Cultural de Casas Bajas (España)	350, 225, 125
Relatos de ciencia ficción "Somnium"	8000 a 10000 palabras	14	Fundación Sierra Elvira y la Facultad de Ciencias de la Universidad de Granada (España)	1 200, 700, 500
Relato corto Gaceta Dental	≤ 500 palabras	15	Gaceta Dental (España)	500
Internacional de narrativa breve Cátedra Diego Rodríguez de Estrada	5 a 10	15	Ayuntamiento de San Juan del Puerto y el IES Diego Rodríguez de Estrada (España)	2 000
Relato corto de Ciudad Rodrigo	≤ 8	15	Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo (España)	150, 100, 50
Relato corto Nuevo Casino de Pamplona	3 a 6	15	Nuevo Casino Principal de Pamplona (España)	1 000
Vilajuiga de relato gastronómico	5000 a 12000 caracteres	15	La Vanguardia Ediciones (España)	3 000



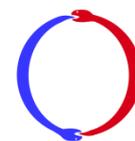
Convocatorias de relato y cuento que se cierran en junio de 2021 (continuación)

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Microrrelato "La cabra negra y sus mil relatos"	200 a 300 palabras	17	Círculo Lovecraftiano & Horror (México)	20 ³
Relato corto "Alcaudete Villa Calatrava"	≥ 1	18	Ayuntamiento de Alcaudete (España)	500
Dalia Álvarez Molina	≤ 15000 caracteres	18	Asociación Asperger Asturias (España)	250
Relato corto Frida Kahlo de Rivas	6 a 12	21	Ayuntamiento de Rivas Vaciamadrid (España)	1 500
Municipal de literatura "Manuel Mujica Láinez"	≤ 10	28	Municipalidad de San Isidro (Argentina)	350, 210 ³
Nacional de libro de cuentos Ciudad de Bogotá ²		29	Instituto Distrital de las Artes (Colombia)	6500 ³
Guido Acuña	≤ 25	29	Familia Acuña, Centro de Educación Artística "Andrés Eloy Blanco" (CEA), Fundación Auristela de Rondón y Fundación Tere Tere (Venezuela)	120 ³
Nacional de cuento corto Eraclio Zepeda ²	60 a 80	29	Gobierno del Estado de Chiapas (México)	3 300 ³
Benito Pérez Galdós ²	≤ 8	30	Distrito de Arganzuela (España)	2 000
Encinas Reales	≤ 2500 palabras	30	Ayuntamiento de Encinas Reales (España)	500, 300, 150
Internacional de cuento Universidad de Antioquia	50 a 100	30	Universidad de Antioquia (Colombia)	37 300 ³
Relatos cortos "La ilustre fregona"	6	30	Ayuntamiento de Zahara de los Atunes (España)	200
Nacional de narrativa Alberto Cañas ²	≥ 100	30	Editorial de la Universidad Estatal a Distancia (Costa Rica)	2 050 ³
Santoña... La mar	≤ 20	30	Ayuntamiento de Santoña (España)	2 000, 500, 500
Relato erótico "Letras en satén"	2000 a 5000 palabras	30	sociación de creadores y artistas PALIN (España)	200
Relato corto Casino Dalías	10 a 15	30	Casino de Dalías (España)	300
Setenil	obra publicada	30	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Molina de Segura (España)	10 000
Internacional literario de Cuenvela ¹	85 a 100	30	Ediciones Yunque (Puerto Rico)	410, 205, 100, 50 ³
Relato corto de terror de Zonaereader	1500 a 4500 palabras	30	ZonaeReader (España)	300
Nacional de literatura Ricardo Miró ²	≥ 100	30	Ministerio de Cultura (Panamá)	12 300 ³

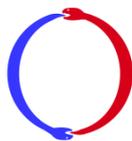
¹Los participantes tienen restricciones por edad.

²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia.

³Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.



Convocatorias de poesía que se cierran en junio de 2021				
Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Poesía y narraciones breves "Hermanos Caba"	56 a 150	4	Ayuntamiento de Arroyo de la Luz (España)	600, 500
Nacional de poesía Rodolfo Figueroa ²	40 a 50 páginas	4	Gobierno del Estado de Chiapas y el Ayuntamiento municipal de Cintalapa de Figueroa (México)	3 300 ³
Poesía Eduardo Carranza ²	≤ 2 páginas	4	Secretaría de Cultura del Municipio de Sopó (Colombia)	260, 150, 100 ³
Justas literarias Reinosa	75 a 150	6	Ayuntamiento de Reinosa (España)	3 000
Rey David de poesía bíblica iberoamericana	500 a 900	10	Tiberiades, Red Iberoamericana de Poetas y Críticos Literarios Cristianos (España)	1 500
Internacional de poesía "Fundación Juan Rejano-Puente Genil"	≥ 500 líneas	10	Ayuntamiento de Puente Genil, la Fundación Juan Rejano y la Asociación Cultural Poética (España)	3 000
Manuel Alcántara	14 a 100	11	Ayuntamiento de Málaga (España)	6 000
Nacional de poesía "Ciega de Manzanares"	600 a 1000	13	Concejalía de Cultura del Ayuntamiento de Manzanares (España)	3 000
Universidad Carlos III de Madrid	200 a 300	15	Universidad Carlos III de Madrid (España)	3 000
Certamen poético nacional "Ciudad de Archidona" ²	14 a 70	15	Ayuntamiento de Archidona (España)	1 000, 700, 350
Internacional de poesía Jaime Sabines	50 a 60 páginas	16	Gobierno del Estado de Chiapas (México)	4 100 ³
Víctor Villagrán Amaya ²	≥ 30 páginas	18	Alianza Francesa de Quetzaltenango (Guatemala)	310 ³
Nacional de poesía Conrado Blanco León	≤ 60	20	Fundación Conrado Blanco (España)	2 000
Margarita Hierro	400 a 1000	23	Fundación Centro de Poesía José Hierro (España)	6 000
Internacional de poesía Fundación Loewe	≥ 300	24	Fundación Loewe (España)	25 000
Poeta Pastor Aicart	100 a 240	25	Ayuntamiento de Beneixama (España)	500
Nacional de literatura Stefania Mosca ²	≥ 50 páginas	28	Alcaldía de Caracas (Venezuela)	300
Guido Acuña	≤ 3 páginas	29	Familia Acuña, Centro de Educación Artística "Andrés Eloy Blanco" (CEA), Fundación Auristela de Rondón y Fundación Tere Tere (Venezuela)	120 ³
Nacional de literatura Ricardo Miró ²	≥ 600	30	Ministerio de Cultura (Panamá)	12 300 ³
Internacional de poesía Zahara de los Atunes	≤ 60	30	Ayuntamiento de Zahara de los Atunes (España)	200, 100
EspasaesPoesía ¹	≥ 500	30	Editorial Espasa (España)	20 000
Benito Pérez Galdós ²	20 a 50	30	Distrito de Arganzuela (España)	2 000



Convocatorias de poesía que se cierran en junio de 2021 (continuación)

Premio	Versos	Día	Convoca	Cuantía [€]
Poesía joven "Antonio Carvajal" ^{1,2}	60 a 86 páginas	30	Ayuntamiento de Albolote (España)	1 202
Nacional de poesía "Antonio González de Lama"	500 a 1000	30	Ayuntamiento de León (España)	6 000
Encinas Reales	≤ 100	30	Ayuntamiento de Encinas Reales (España)	500, 300, 150

¹Los participantes tienen restricciones por edad.

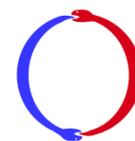
²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia.

³Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

Ensayo, crónica e investigación

Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en junio de 2021

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Internacional de historia del carlismo "Luis Hernando de Larramendi"	250	1	Fundación Ignacio Larramendi (España)	10 000
"Paquita Mellado – niña chica, con nombre de mujer"	6 a 10	7	Ayuntamiento de Rincón de la Victoria y la Asociación Cultural de Mujeres "Estrella del Alba de la Cala del Moral (España)	400, 200
Internacional de divulgación histórica Juan Antonio Cebrián	60 000 a 88 000 palabras	11	Asociación Cultural Juan Antonio Cebrián (España)	3 000
Ensayo corto Pascual Tamburri Bariain	5000 palabras	14	Asociación Cultural Ruta Norte y la revista Razón Española (España)	500
Desnivel de literatura de montaña, viajes y aventuras	≥ 60	15	Ediciones Desnivel (España)	6 000
Ejército del Aire	≤ 120	16	Ejército del Aire (España)	2 x 1 500, 1 000
Investigación Manuel Caballero Venzalá	75 a 200	17	Ayuntamiento de Martos (España)	1 000
Bellas artes de ensayo literario Malcolm Lowry ¹	50 a 120	21	Secretaría de Cultura Federal, el Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura y el Gobierno del estado de Morelos (México)	6 200 ³
Investigación bibliográfica "Bartolomé José Gallardo"	≤ 450	25	Ayuntamiento de Campanario (España)	10 000



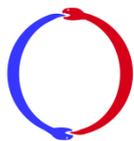
Convocatorias de ensayo, crónica e investigación que se cierran en junio de 2021 (continuación)				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía (€)
Espasa	≥ 150	25	Espasa (España)	30 000
Nacional de literatura Stefania Mosca ¹	≥ 50 páginas	28	Alcaldía de Caracas (Venezuela)	300
Guido Acuña	≤ 25	29	Familia Acuña, Centro de Educación Artística "Andrés Eloy Blanco" (CEA), Fundación Auristela de Rondón y Fundación Tere Tere (Venezuela)	120 ³
Nacional de literatura Ricardo Miró ¹	120 a 300	30	Ministerio de Cultura (Panamá)	12 300 ²
Ensayo e investigación "Faustino Alonso Gotor"	40 a 100	30	Comparsa de Estudiantes de Villena (España)	1 200
Monografías "Archivo Hispalense"	200 a 300	30	Diputación Provincial de Sevilla (España)	4 x 3 000 4 x 1 000

¹Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia.

²Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.

Otras convocatorias

Otras convocatorias que se cierran en junio de 2021				
Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Teatro y guion				
Born de teatro		1	Cercle Artístic, Sociedad Cultural de Ciutadella de Menorca (España)	14 000
Hazme una escenita: diálogos de cine	≤ 500 palabras	9	Kabemayor Producciones (España)	900
Nacional de dramaturgia de Saltillo "Teatro testigo de la vida" ²	50 minutos	12	Gobierno Municipal de Saltillo (México)	8 200 ³
Ciudad de Málaga	60 minutos	18	Ayuntamiento de Málaga (España)	5 500
Microteatro "Casa de Córdoba en Madrid"	≤ 5	20	Asociación Andaluza Casa de Córdoba en Madrid (España)	250
Nacional de literatura Ricardo Miró ²	90 minutos	30	Ministerio de Cultura (Panamá)	16 400 ³
Radio-teatro "Carlos Pérez Uralde"	25 minutos	30	Festival Internacional de Teatro de Vitoria-Gasteiz, Radio Vitoria EITB y Laboral Kutxa (España)	2 000



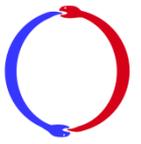
Otras convocatorias que se cierran en junio de 2021 (continuación)

Premio	Páginas	Día	Convoca	Cuantía [€]
Cómic e ilustración				
Beca de creación "El arte de volar"	sinopsis de 1000 a 1500 palabras	15	Fundación El arte de volar, Norma Editorial y Grupo Edelvives (España)	8 000
Distrital de narrativa gráfica Ciudad de Bogotá ²		23	Instituto Distrital de las Artes (Colombia)	2 600 ³
Còmics "Ciutat de Cornellà" ¹	2 a 4	30	Ayuntamiento de Cornellà (España)	1 200
LIJ				
Literatura infantil de Editorial Siete Islas ²	70 a 140	15	Editorial siete islas (España)	600
Cuentos infantiles sobre el Camino de Santiago	≤ 3	15	Asociación "Amigos del Camino de Santiago en Ávila" (España)	300, 200, 150
Nacional de poesía infantil Charo González	≤ 60 versos	20	Fundación Conrado Blanco (España)	2 000
Distrital de libro infantil ilustrado ²		21	Instituto Distrital de las Artes (Colombia)	2 600 ³
Periodismo				
Espasa	≥ 150	25	Espasa (España)	30 000
Afundación de periodismo Julio Camba	obra publicada	30	Afundación (España)	10 000

¹Los participantes tienen restricciones por edad.

²Los participantes tienen restricciones por nacionalidad, país de residencia.

³Los importes indicados corresponden a la transformación a euros desde otra moneda y están sujetos a cambio.



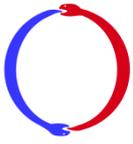
Crucigrama

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11
1						■					
2		■								■	
3			■						■		
4				■							
5						■					
6	■				■	■	■				■
7						■					
8								■			
9			■						■		
10		■								■	
11						■					

Solución

Horizontales. **1** Carmen..., actriz española de *Aida*. Cineasta de *Volver a empezar*. **2** Edad histórica. **3** Símbolo del terbio. Pequeño papel adhesivo. Nota musical. **4** Organización de Estados Americanos. Autora española de *Nada*. **5** Composición poética religiosa. Al revés, raza de perro español de presa. **6** Pariente (fem.). Vocales de aplazar, diferenciar. **7** En cierto sentido, aleación de hierro y carbono. Trago breve. **8** Cuento de Carlo Collodi. Plural de vocal. **9** La primera y la última. Al revés, Prost, piloto campeón de F1. Símbolo del escandio. **10** Al revés, apellido de autora asturiana de literatura romántica. **11** Nombre de varón abundante en Cataluña. Poner proa al viento.

Verticales. **1** Leyendas, fábulas. Tipo de gema. **2** Musa de Dante. **3** Divisor de unidad de longitud. Película de ciencia ficción, de culto, dirigida por R. Scott. Fronteras de otrosí. **4** Hip ..., estilo musical. Pueblo mágico de G. Márquez. **5** Imagen de culto. De abajo a arriba, segar, profana. **6** Demostrativo. Computador de *2001, una odisea del espacio*. **7** Llave para el control de un fluido. Pez marino comestible de color gris con pintas negras. **8** Buero, dramaturgo español. Al revés, culpada. **9** Dios egipcio. Al revés, ventilar, airear. **10** Novelista español, autor de *El camino*. **11** Esclavo de Esparta. Premio cinematográfico.



Damero

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
11	12	13	14	15	16	17	18	19	20
21	22	23	24	25	26	27	28	29	30
31	32	33	34	35	36	37	38	39	40
41	42	43	44	45	46	47	48	49	50

Solución

<u>11</u>	<u>47</u>	<u>26</u>	<u>20</u>	<u>2</u>	<u>5</u>	<u>39</u>		
<u>3</u>	<u>13</u>	<u>46</u>	<u>8</u>					
<u>23</u>	<u>44</u>	<u>21</u>	<u>30</u>	<u>34</u>				
<u>17</u>	<u>42</u>	<u>36</u>	<u>12</u>	<u>7</u>	<u>33</u>	<u>45</u>	<u>16</u>	<u>10</u>
<u>27</u>	<u>43</u>	<u>1</u>	<u>15</u>	<u>4</u>	<u>9</u>			
<u>41</u>	<u>38</u>	<u>26</u>	<u>24</u>					
<u>35</u>	<u>19</u>	<u>48</u>	<u>22</u>	<u>32</u>				

Pastor de reses bravas

Destreza, maestría

Esposa

Sueño desagradable

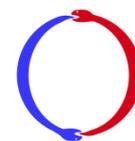
Elemento químico de símbolo At

Deporte náutico

Artificio, treta

Texto: pensamiento de Sartre.

Clave, primera columna de definiciones: biombo, bastidor.



Adiós, Calibri, adiós

En nuestra revista, *Oceanum*, usamos tres tipografías. El cuerpo del texto está en Times New Roman de doce puntos, una tipografía desarrollada por Stanley Morison, Starling Burgess y Victor Lardentl en 1931 a petición del periódico londinense *The Times*, aunque hace tiempo que ya no la utiliza. Los textos poéticos y los títulos de cada artículo o colaboración aparecen en Garamond de distintos tamaños, una concesión a la historia, pues es una tipografía creada por Claude Garamond en el siglo XVI en Francia. Dos tipos de letra con serifa que constituyen la mayor parte de nuestros textos, aunque para completar y dar una oportunidad a las tipografías de palo seco —sin serifa— usamos para los nombres de los autores, los pies de página y pies de foto la Arial de diez puntos, una creación de Robin Nicholas y Patricia Saunders de la Fundación Monotype y que prácticamente copia a la conocida Helvética.

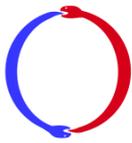
Sin embargo, nuestros textos, escritos en Microsoft Word® en la mayoría de los casos, tienen que enfrentarse a la imposición de la horrenda tipografía Calibri, introducida por Microsoft en 2006 y que constituye la primera elección en todos los programas del paquete de *software* Office®. No es mucho trabajo el que supone seleccionar el texto y pasar a alguna tipografía menos espantosa, pero el hecho de hacerlo a diario durante los últimos catorce años, suele desarrollar una sensación de odio injustificado hacia la dichosa Calibri. Y es que la dichosa tipografía se ha extendido más allá de los límites de la informática —la ofimática, más bien— y, aprovechando el poder de presión de una empresa como la que lidera Bill Gates, la ha impuesto en algunos estándares estadounidenses de documentación.

Ahora, por fin se va. Microsoft ha decidido eliminar la tipografía Calibri como opción impuesta al usuario en el plazo de unos pocos meses y, de esa forma, la creación de Lucas de Groot para aprovechar la tecnología de *renderizado* ClearType (propiedad de Microsoft) dejará de ejercer la tiranía y no aparecerá en ese lugar prominente de nuestros programas ofimáticos, aunque permanecerá como una opción más en el enorme listado de posibilidades y, por tanto, podrá seguir existiendo. La puede encontrar en el primer lugar de la “C”, pues ya han procurado que su nombre tenga una buena posición en el orden alfabético.

Y ahora, ¿qué? Pues... lo que se puede estar imaginando. Ya está preparada la siguiente tiranía tipográfica, aunque para revestirlo de un cierto toque democrático, se han propuesto cinco posibilidades —como las cinco nominaciones, muy cinematográfico— y se ha permitido que los usuarios opinen. Eso sí, nada de serifas; ¡hasta ahí podíamos llegar! ¡Palo seco! Y las propuestas son... ¿No escucha el redoble de los tambores? Sí, sí, ponga el oído:

Tenorite. El nombrecillo tiene tela; es idéntico al de un mineral de óxido de cobre (CuO) descubierto en 1841 en el Vesubio. Fue creada por Erin McLaughlin y Wei Huang como una mezcla entre las tipografías sin serifa y Times New Roman y se supone que es idónea para leer en tamaños pequeños en pantalla; no hay que olvidar la importancia cada vez mayor de los *smartphones* y las *tablets* en el acceso a contenido frente a las





pantallas más grandes de los computadores. ¿Qué opina de la propuesta? No, no... No diga nada aún. Veamos las siguientes opciones.

Bierstadt. La traducción del nombre desde el alemán sería algo así como “Ciudad de la cerveza”, lo que quizá pretende dotar a la propuesta de un cierto toque recreativo o, quién sabe, quizá postularse como una opción válida para la lectura, incluso tras poner al hígado ante la tesitura de procesar una ingesta excesiva de esa bebida, mientras se entonan cánticos bávaros ataviados con los trajes regionales en la Hofbräuhaus de Munich. Sea cual sea la razón, esta tipografía fue creada por Steve Matteson y se supone que está inspirada en la tipografía suiza de mediados del siglo XX. Simple, muy simple y bastante legible, probablemente buena para las presentaciones de PowerPoint®.



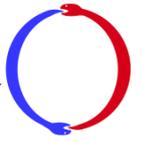
Skeena. Coincide con el nombre de un pequeño río en la Columbia Británica, pero posiblemente la tipografía se ha denominado así por una variedad de cerezas de considerable tamaño que se producen —también en Canadá— hacia el final de cada temporada. Es una tipografía con un contraste relativamente alto entre grueso y fino, igual que muchos tipos de letra con serifa, lo que se supone que es muy interesante a la hora de leer textos largos. Fue creada por John Hudson y Paul Hanslow.



Con las que llevamos, ¿ha podido encontrar muchas diferencias entre ellas? Ya... sí... difícil. Una tipografía sin serifa no deja de ser una tipografía muy plana y poco dada a lindezas. Vamos con una pregunta más sencilla: ¿ya se va haciendo una idea de cuál es su favorita? Pues aún quedan dos.

Seaford. El nombre elegido para esta tipografía es el de una ciudad costera inglesa —fácil imaginar su ubicación con ese nombre— en el condado de East Sussex. Inspirada en tipografías anti-guas, está creada por Tobias Frere-Jones, Nina Stössinger y Fred Shallcrass, quienes aseguran que permite destacar las diferencias entre las letras, lo que facilita un mejor reconocimiento de las palabras. Como característica, presenta espesor de trazo bastante uniforme, muy en la línea de las tipografías como Arial o Calibri.





Grandview. Nada de nombres rebuscados ni evocadores para esta tipografía. Su objetivo está claro: que se vea bien en todas las circunstancias. Tampoco hay ninguna concesión a la estética.

Creada por de Aaron Bell, es un tipo de letra que tiene su origen en la señalización clásica de las carreteras y los ferrocarriles alemanes, cuya finalidad no es hacer un texto bonito, sino que los conductores y los maquinistas puedan interpretar correctamente la información en paneles e indicadores. Pensada para ser legible a distancia y en malas condiciones, la pregunta que se



puede hacer cualquiera es ¿para qué sirven esas características en el caso de los sistemas informáticos y otros equipos asimilados? Con pantallas cada vez mejores —más calidad, mejor contraste, más nitidez, más resolución, más de todo...— y con la creciente tendencia a acercarse a ellas y fomentar la miopía como paradigma, no se entiende muy bien esta nominación. Pero ahí está.

Y ahora... la pregunta: ¿cuál prefiere usted? Piénselo. La elección final será la que ocupe el lugar que ahora detenta Calibri y, como será fácil imaginar, se va a cansar de ella. Si tiene una cuenta de Twitter puede dejar su opinión en [este enlace](#). Quizá la tengan en cuenta.

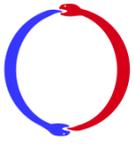
Con el tiempo, nos acordaremos de Calibri y llegará el momento en que, olvidados todos los malos momentos, pasará a ocupar un lugar en nuestra memoria, más o menos, cerca del viejo clip humanizado de Word, aquel que cuando empezábamos a teclear, saltaba del fondo de escritorio, nos miraba con unos ojos esféricos enormes, pestañeaba y nos decía: “Parece que está escribiendo una carta”.

Paloma Díaz-Mas, nueva académica

El sillón “i” de la RAE, había estado ocupado por la notable científica Margarita Salas, una persona muy destacada en el contexto internacional, de las más influyentes en el impulso de la ciencia en España y un ejemplo por seguir para tratar de cubrir la importante diferencia en el porcentaje de hombres y mujeres que han elegido esa senda profesional. Suplir a un personaje de la talla de quien ocupaba ese lugar es una tarea difícil, porque es complejo encontrar una trayectoria tan refrendada en todos los aspectos.

La elección ha recaído finalmente en otra mujer —hace el número doce entre las mujeres que han accedido a la institución—, la destacada lingüista madrileña Paloma Díaz-Mas (09/05/1954) cuyo trabajo ha trascendido fuera de nuestras fronteras. Aunque su labor se ha desarrollado fundamentalmente dentro del entorno universitario, también ha frecuentado la literatura con bastante éxito; buena prueba de ello son los reconocimientos recibidos a su obra, pues recibió el Premio de Teatro Breve Rojas Zorrilla en 1983 por *La informante*, el Premio Cáceres por *Tras las huellas de Artorius*, el Premio Herralde de novela en 1992 por *El sueño de Venecia* —ya había sido finalista antes con *El rapto del Santo Grial*— y el Premio Euskadi en 2000 por *La tierra fértil*, obra con la que también fue finalista en el Premio de la Crítica.



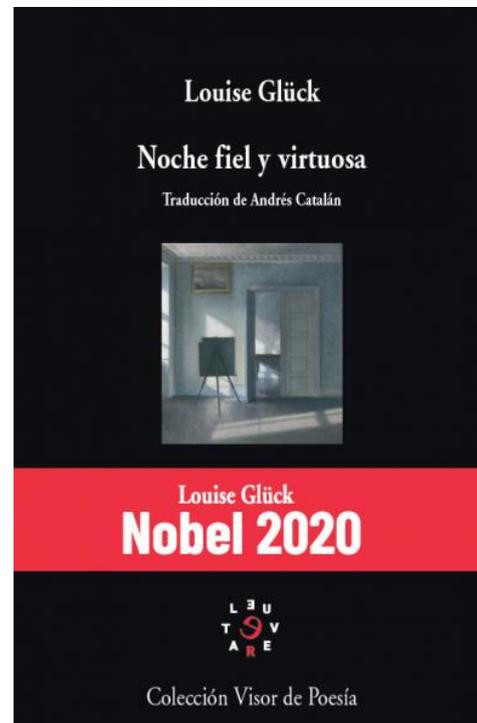
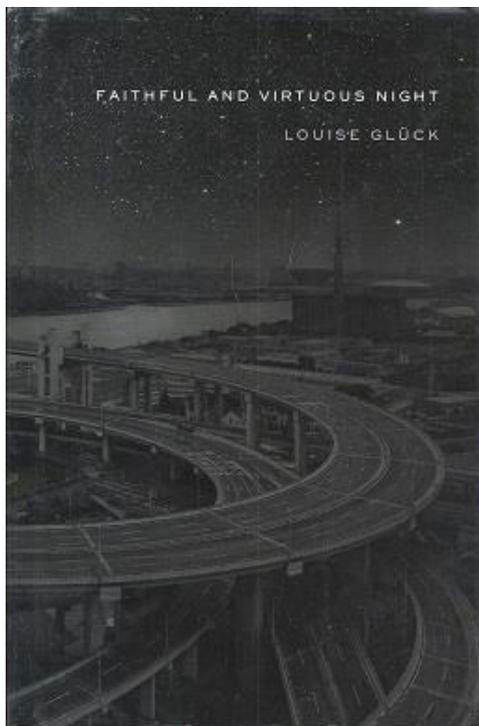


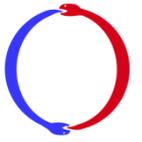
Louise Glück se estrena con Visor

Tras la tormentosa ruptura de la relación comercial entre la poeta estadounidense Louise Glück y la editorial española Pre-Textos, que dio lugar a una buena cantidad de artículos en prensa y opiniones por todos los medios, tanto de los propios implicados —editorial y representante— como de todo el mundillo editorial español, había una cierta curiosidad morbosa por conocer el inicio de la nueva etapa de la poeta tras su flamante contrato con la editorial Visor.

Ya se ha publicado ese primer libro en español tras la concesión del Premio Nobel de Literatura, la traducción de una obra de hace siete años titulada “*Faithful and Virtuous Night*” (Farrar, Strauss and Giroux, 2014) y que sale como *Noche fiel y virtuosa*. A pesar del tiempo transcurrido entre la edición original y su traducción, se trata de la última obra publicada por la poeta, ya que su producción nunca ha sido muy prolífica.

El nuevo texto (en español) es una colección que alterna los poemas con textos de prosa relativamente extensos —su primera incursión en la prosa poética— inspirados en los relatos cortos de Franz Kafka. En su momento, la obra tuvo una acogida un tanto fría por la dificultad para interpretarla. El crítico literario Craig Morgan Teicher dijo en *Boston review*: “Puede que sea el trabajo más extraño de Glück hasta el momento, el más difícil de describir o alinear con los demás”. Sin duda debió de ser una dura tarea de traducción, incluso para un traductor de la experiencia y la talla de Andrés Catalán.





"Si hay Sant Jordi, todos estamos contentos", dice Javier Cercas

Efectivamente, tras la suspensión del año pasado de uno de los días más señalados del calendario cultural barcelonés, había ganas. Sant Jordi, a diferencia de otras celebraciones, ferias y fiestas alrededor del libro no se extiende a lo largo de una o dos semanas y deja para el visitante tiempo para poder acudir con tranquilidad, sino que es un subidón puntual, una explosión cultural efímera, el día en que ríos de personas inundan las calles de Barcelona, transformadas para la ocasión, al reclamo del libro y de la rosa. Largas colas para conseguir una firma, afamados autores que no descansan ni un segundo, de uno a otro lugar, lectores ávidos, curiosos... una verdadera marea de gentes que generan un ambiente único en el mundo.

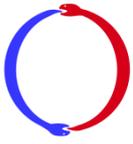
El virus se llevó todas las fiestas de 2020 y Sant Jordi no fue una excepción, aunque hubiera un sucedáneo cuando decayó el confinamiento duro que marcó el principio de la pandemia. Este año, con restricciones y mascarillas sí que hubo fiesta y, como señalaba Javier Cercas, todos estamos contentos. Más de un millón de libros vendidos en un mismo día es un número suficientemente contundente para entender lo que significa esta celebración, incluso con las limitaciones impuestas por la situación sanitaria. Entre todos los ejemplares vendidos, el primer lugar se lo lleva María Dueñas, con *Sira* (Planeta), seguida a bastante distancia por *Independencia* (Tusquets), de Cercas, un libro que ha levantado una cierta polémica. Eso puede suponer algún que otro mal comentario político, pero resulta muy bueno para las ventas...



Estados Unidos contra Blake Bailey

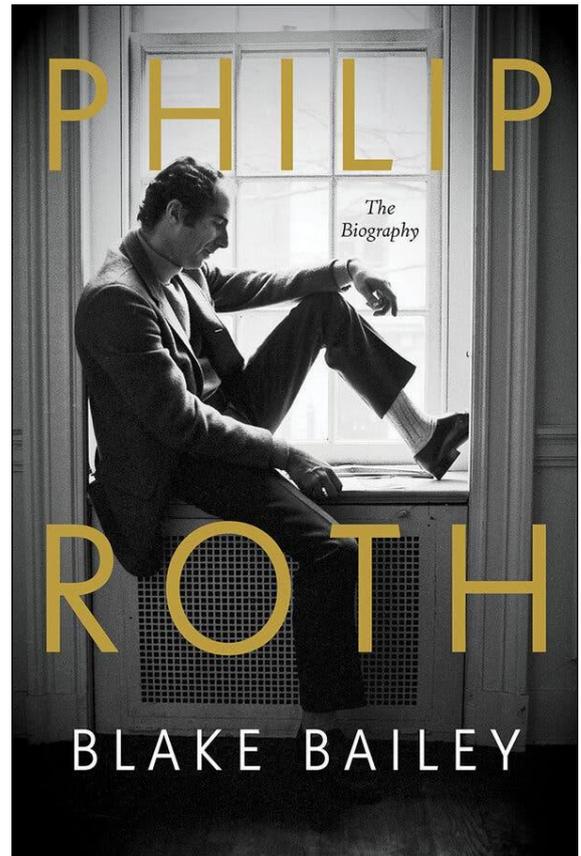
Un caso más en el que la vida personal y la profesional se entremezclan. Blake Bailey es el autor de la biografía “definitiva y autorizada” del conocido novelista neoyorkino Philip Roth, publicada por la editorial W. W. Norton y que se había convertido en un verdadero *best-seller* en su primera edición, tanto que la segunda estaba a punto de ponerse en las librerías a bombo y platillo. El autor es un reconocido y galardonado biógrafo por cuya pluma habían pasado las vidas de prestigiosos autores como Richard Yates, John Cheever o Charles Jackson.

Según relataba el *New York Times* a finales de abril, la editorial decidió suspender la distribución de esta segunda edición tras las denuncias de varias mujeres contra Blake Bailey por acoso sexual y violación, algunas recientes —hacia 2015— y otras que involucraban a adolescentes cuando era profesor en Lusher Middle School en los años noventa del siglo pasado. Curiosamente, el Estado de Louisiana, donde está el citado colegio, le concedió en el año 2000 el Premio “Profesor de Humanidades del año”. Obviamente, el acusado niega todas esas denuncias —qué iba a decir—, pero, a la espera de nuevos acontecimientos, la obra *Philip Roth: The Biography*, de la que ya se habían vendido 50 000 ejemplares, ha frenado una segunda edición de otros 10 000, que debería estar en las librerías a primeros de este mes y ha cancelado todos los actos de promoción del libro.



En la misma línea, la agencia literaria de Bailey, Story Factory, lo ha eliminado como representado.

Este caso recuerda a la reciente polémica en torno a la última obra de Woody Allen, rechazada por varias editoriales por las graves acusaciones de su exmujer, Mia Farrow, aunque en ese caso, el asunto parece más un ajuste de cuentas propio de una ruptura poco amigable, a juzgar por las posiciones encontradas entre los hijos de la expareja. Al margen de cómo termine el *affaire* Bailey, incluso en el caso de que las acusaciones se demuestren como ciertas y acabe temiendo la hora de la ducha en la cárcel, cabe preguntarse si es lícito o no juzgar a la persona y a la obra en un mismo paquete y si, por tanto, se debe condenar toda la producción emanada de esa persona, cuando esta es autora de delitos de tanta gravedad. Cada uno puede tener su opinión y podrá aducir razones al respecto, pero no nos engañemos con una capa de moralidad hipócrita depositada sobre lo que no es más que una cuestión puramente comercial: el problema por el que se retira la obra de Bailey es porque las acusaciones han calado en el público y la editorial tiene miedo de encontrarse con diez mil ejemplares que no tendrían salida, además de jugarse una caída en su reputación que afectaría al resto de sus obras y autores.



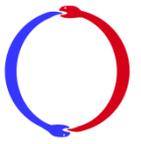
En la misma línea, ha saltado a los medios el trágico desenlace de las acusaciones de abusos sexuales realizadas el pasado mes de abril y cometidos por el escritor venezolano Willy McKey, galardonado en 2008 con el Premio Fundarte por *Vocado de orfandad* y en 2016, con el primer Premio del Concurso Nacional de Poesía Joven Rafael Cadenas por el poema “Canto”. Las denuncias, reconocidas por el propio autor supusieron, en un primer momento, el abandono de todos sus proyectos y, el pasado 29 de abril, su suicidio en Buenos Aires (Argentina).

Exposición: Los libros de Jesús Munárriz

El pasado 21 de abril, el director del Instituto Cervantes, Luis García Montero y el editor, poeta y traductor, Jesús Munárriz, inauguraban una muestra de libros de poesía de la colección adquirida por la Biblioteca Patrimonial del Instituto Cervantes al propio Munárriz. La muestra agrupa diversas obras de destacados autores como Gabriel Celaya, Rafael Alberti, Vicente Aleixandre, Ángel Crespo, Gil de Biedma, Joan Margarit, Rosa Regàs, Gonzalo Rojas o Jenaro Talens, fechadas desde 1880 hasta la actualidad.

Los visitantes podrán disfrutar de martes a sábado, de 11:00 a 18:00 h y los domingos y festivos, de 11:00 a 15:00 h de cuatrocientas obras que se irán renovando periódicamente hasta finales del presente año. El acceso es libre (hasta completar el aforo definido por las autoridades sanitarias) y la exposición tendrá lugar en el salón de actos del Instituto Cervantes, calle Libreros, 23 (Alcalá de Henares, España). La situación de pandemia obliga a mantener la distancia de seguridad de un

metro y medio, al uso de la mascarilla dentro de las instalaciones y a la desinfección de manos con gel hidroalcohólico.

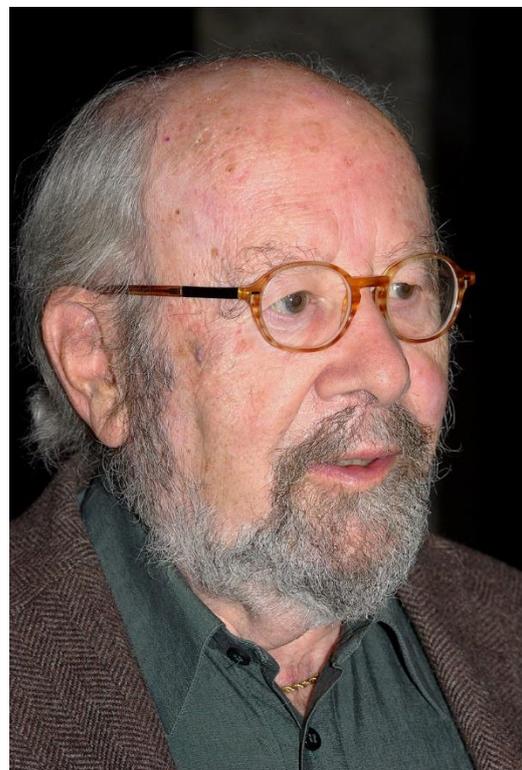


Obituario

El fallecimiento de Charles Matthew “**Chuck**” **Geschke** (11/9/1939-16/4/2021) deja huérfano a uno de los principales formatos de intercambio de documentos, el PDF (*Portable Document Format*, es decir, formato portable para documentos), no porque sea su inventor —tiene muchos padres—, sino porque la compañía que él mismo fundó en el “garaje de su casa”, como marca la tradición del emprendimiento *made in USA*, Adobe Inc., fue la que popularizó este formato que permitía poder intercambiar documentos de todo tipo independientemente del procesador de texto en el que estuvieran realizados e, incluso protegerlos contra modificaciones posteriores o permitir firmarlos con todos los parabienes. Aunque en esta sección solemos hacernos eco de la muerte de autores y personas relacionadas con el mundo del libro, esta vez, recogemos el deceso de un informático y empresario. En el fondo, en PDF distribuimos *Oceanum*.



José Manuel Caballero Bonald (11/11/1926-09/5/2021) había dejado de escribir en 2018, después de la etapa más prolífica de su trayectoria, la que comenzó tras haber cumplido los setenta años y que defendió con la frase pronunciada cuando se convertía en octogenario: “El permanecer en la brecha te rejuvenece. El que no se queda callado, el que iguala el pensamiento con la vida tiene ya mucho ganado para rejuvenecer”. El escritor cultivó la poesía —quizá su faceta más destacada—, el ensayo y la novela hasta producir una extensísima obra que fue ampliamente reconocida con una multitud de premios, entre los que destaca el Premio Cervantes concedido en el año 2012. Hombre militante en el pensamiento, no siempre del gusto de todos, manifiesta sus propias incertidumbres en su poemario *La noche no tiene paredes* (Seix Barral, 2009), casi como una propuesta cartesiana: “El que no tiene dudas, el que está seguro de todo es lo más parecido que hay a un imbécil”.



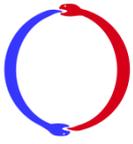
A serene sunset scene over a calm ocean. The sky transitions from a pale blue at the top to a vibrant orange near the horizon. A dark, silhouetted cloud is positioned just above the horizon line. The water below is still, creating a clear reflection of the sky and the cloud. The overall mood is peaceful and contemplative.

Nuevos horizontes

NUEVOS HORIZONTES

El altar





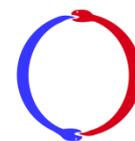
Gabriela Quintana



o toda la libertad es asequible, a pesar de su respectivo precio. Pero la mejor de todas es la del viento cuando va galopando entre el cielo y el infierno.

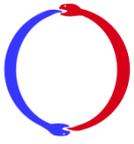
Escuché una vez desde la esquina de una cafetería, mientras hojeaba el periódico, una historia que me llamó la atención. Era un día lluvioso como todos los de junio en Puebla. Y no me sentí con ganas de abandonar el lugar sin escuchar la anécdota completa, agucé mi oído lo mejor posible.

A la iglesia de un pueblo llegaba mucha gente a escuchar la misa. Ese templo siempre estaba lleno a pesar de lo lúgubre e inhóspito que era. La mayor parte del tiempo carecía de suficiente luz, lo cual le confería un ambiente fantasmagórico cuya facha recordaba el estilo gótico, con gárgolas en su exterior. Los sábados se hacían reuniones para dar caridad a la gente pobre del lugar y a foráneos. Contaron que en uno de esos sábados llegó un extraño y le pidió trabajo al párroco. Era un hombre que no tenía nada de malo, no era cojo ni jorobado, ni viejo ni de mal genio. Tenía el aspecto de una persona común, de mediana edad, esmirriado, rostro enjuto y mirada seca. Nadie supo nunca de dónde había llegado. Y nadie se atrevía a preguntarle sobre la cicatriz de su frente. El hombre ayudaba al cura con todo lo necesario, colocaba las hostias y el vino previo a las ceremonias eclesióásticas, también ayudaba en los asuntos administrativos. Raras veces hablaba con alguien. Vivía con el sacerdote y se mostraba siempre amable con él.



Al paso del tiempo, casi nadie notaba su presencia. Era como un ente que se había mimetizado con las paredes de la iglesia. Se dice que, debido al cansancio y al envejecimiento del sacerdote, este le iba relegando poco a poco todas sus tareas. Por consiguiente, Roberto organizaba los bautizos, las comuniones, las bodas, al igual que se encargaba de responder todas las comunicaciones con el obispo al cual estaban circunscritos. En una de esas actividades encontró los archivos secretos de la iglesia —documentos que, a opinión de muchos, debieron destruirse—, cuyas letras dejaban constancia sobre la vida del sacerdote en una iglesia del norte de México. En ella estaban registrados todos los abusos sexuales cometidos en sus primeros andares como miembro eclesiástico, las demandas jurídicas recibidas y cómo habían solucionado cada caso. En muchos de ellos se había indemnizado con una gran cantidad de dinero a la familia de la víctima para mantener en secreto sus fechorías. El hombre estaba horrorizado al descubrir todos esos antecedentes y se veía imposibilitado de acudir a la policía, ya que la mayoría de los incidentes habían prescrito debido a la estipulación legal de un plazo máximo en el cual se procesan los delitos con relación a la fecha en el que se cometen; anotaciones que encontró en el archivo. En los documentos se exponía que los niños habían colaborado con el sacerdote como monaguillos y algunos otros, incluidas varias niñas, habían asistido a catequesis para ser preparados para su primera comunión. Con ello entendió que, a partir de la remoción de una iglesia del norte del país a la del pueblo donde se encontraban, había dejado de dar preparaciones doctrinarias. El clero se lo había prohibido y no le había penalizado, más allá de cancelar sus clases y cambiarlo de congregación, derivados de sus execrables conductas. Era un proscrito, pero a la vista de todo el pueblo, mantenía un perfil bondadoso e intachable. Nadie sospechaba. A medida que Roberto descubría más cosas privadas, este se comportaba más retraído e insociable.

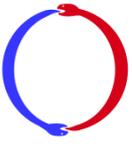
Sucedió un día que un par de señoras llegaron a buscar a Roberto para solicitar cursos de preparación para la comunión de sus hijos. Este se negó rotundamente y les pidió contactar con personas dedicadas al catecismo, ajenas a las actividades internas de la iglesia. Una de las mujeres, quien tenía relación cercana con el sacerdote, le hizo saber su preocupación por la negativa del asistente. Una semana después, Roberto descubrió a su protector dando clases en el despacho, ubicado en la parte trasera de la iglesia. En la más absoluta discreción, escribió una carta al obispo y le notificó sobre el número de eventos que normalmente se reportaban y le dejó saber de manera muy sutil sobre las tareas más recientes, emprendidas por el sacerdote. Pasaron los meses, cuando al fin se convenció de que no recibiría respuesta sobre el tema más inquietante. Resolvió entonces tomar el asunto por sus propias manos. Durante cada clase, buscaba el mejor pretexto para estar presente en el despacho. El sacerdote también buscaba los medios para alejarlo de allí. La frustración de Roberto crecía junto con su impotencia arremangada.



Toda la historia posterior se conoció después de la muerte del sacerdote y la sorpresiva desaparición del mozo. Se cuenta que el escuálido hombre, al no poder obstaculizar al sacerdote, comenzó a verter un veneno de lento efecto en el vino que tomaba el anciano durante la misa. Y llevaba otra copa en la cual el sacerdote remojaba la hostia para sus feligreses. Roberto había sido uno de los niños que figuraban en la lista de documentos privados de abusos sexuales. Antes de morir, su madre le había confesado el nombre completo de su victimario y este se había propuesto hacerle pagar su crimen, cuyo estigma lo perseguía hasta en sueños. Escuché, desde el rincón de la cafetería..., copias de todos los documentos habían llegado a manos de la policía, quien realizó una ardua investigación póstuma. Roberto había vivido en un infierno cuyas llamas lo carbonizaban lentamente, lacerándose en una continua lid que le quitaba el aliento, llena de cicatrices como la de su frente, que jamás había sanado y de la cual dejó constancia antes de desaparecer.

El equilibrista





Isaías Covarrubias Marquina



menudo imagino que subo a la parte más alta del gran circo y camino sobre la delgada cuerda suspendida. Soy un equilibrista. No hay red, en el fondo solo hay vacío. Inevitablemente, caigo y luego de cada caída me esfuerzo por subir de nuevo y vuelvo a caminar sobre la cuerda, como si esta fuese un muro coronado de afilados trozos de botella. Mientras la cruzo, imagino a un público aclamándome, envolviéndome en sus aplausos, aunque también lo hago íngrimo, completamente solo o acaso desolado. En ocasiones me siento un ángel orgulloso y altivo, paseándome ingrávito, sin temor. En otras, cada paso dado tiene el peso de mil toneladas, la distancia se hace infinita y el miedo se vuelve un susurro que me resopla en la nuca. He caído nuevamente y se ha abierto otra herida. Comienzo a sentir que volver a subir será en algún momento algo insufrible o quizás imposible. Estoy abajo, en el suelo, pintándome el rostro al que pondré una gran nariz roja al salir cuando inicie la función. Entonces miro hacia arriba donde está la fina y tensa cuerda, y me lleno de nostalgia de lo que alguna vez pudo ser y no fue.

A close-up photograph of tall, golden-brown grasses in a field. The grasses are in sharp focus in the foreground, with their seed heads clearly visible. The background is a soft-focus landscape of more grasses under a bright blue sky with wispy white clouds. The overall mood is peaceful and romantic.

Una ligera y suave brisa
de sus labios

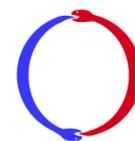


Miguel Quintana

Tibi ostendam quid sit fallere.
(Terencio, c.a. 194 -159 a.C.)

¡Sí, Florián, hijo mío, un solo beso tuyo, y arrojaría gustosamente al fuego yo esta sarta de papeles manchados de palabras, y quizá de embustes, para que ardieran y se convirtieran pronto estas insignificantes gotas de sustancia rancia o de cenicienta negrura en lo que de tuyo son, retahílas de bocanadas de humo que no tienen oficio distinto sino envenenar los ojos que por azar tocasen! ¡Solamente con un único beso que depositase ella en nuestro rostro..., solamente uno..., con uno solo, Florián, movería la losa de doce años de espesor que gravita sobre mi corazón..., sobre mi corazón y sobre el tuyo, hijo mío, y resucitaríamos ambos!

¡Oh, sí, Florián, valdría un solo beso de sus labios mucho más que todas mis palabras! Porque después de haberlo recibido, sé que serían mis palabras semillas de vida que quizás te insuflasen vida, y dejarían de ser escamas de pescado en tu garganta adheridas, o aliento de cebolla a tus ojos por mí inducido. Pues serían escritas no con tinta muerta en papel, sino que mojaría la pluma con que escribo en el tintero de sus labios, que guarda las semillas de tinta de vida, las cuales sembraría con



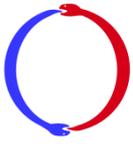
amor nuevo en tu renovado corazón y en el mío. Creo, Florián, que un beso sencillo y sincero de tu madre, con su alma dado a mis heridas y a todo tú, hecho una viva llaga de olvido y abandono, cauterizaría con el botón de fuego de sus tan hermosos labios toda la costra herrumbrosa por donde no ha cesado de manar en doce años el pus de mil fuentes de encono y rencor, y la bilis de mil otros pozos de hiel y saña. Creo, hijo mío, que si sus labios dijeran sí, serían esa libélula de vivo y libre vuelo que nos invitaría a la danza de la vida en alegría con sus seductoras alas de zumbido diáfano, y nos trasladaría con alborozo de una orilla a otra de las mejores aguas, haciendo despertar con sus giros al dormido dios que parece hastiado de nosotros, habitando sin embargo dentro de nosotros mismos.

Sí, Florián, debe de haber un dios oculto y callado en el interior de nosotros, como otrora dijeran los sabios, que, en nuestro caso, parece se cansó de alentarnos y se abandonó y se durmió en las entrañas de nuestro navío extraviado, dejándolo vacilante y trémulo al desdén de las ondas, y sin preocuparse de perecer entre ellas con la triste mercancía de nuestras almas. Debe de morar dentro de nosotros un dios indolente y apático que desesperó de nuestra enfermedad y nos dejó desahuciados, y no le importa, hijo mío, parece que no le importa que el tiempo nos odie.

Oh, sí, el tiempo me odia, y bien oigo, tras la batalla de cada día, su estridente risotada de triunfo mezclada entre las tinieblas de la noche. A ti también te odia, Florián, aunque parece que vencerte no le cause tanta alegría, pues tú no le haces frente ni lo hieres, y permites sus asaltos mansamente sin anteponer parapeto alguno que defienda tu corazón del veneno de sus crueles saetas. En cuanto a mí, parece que se regodea de sus fuerzas y se ceba en mi derrota, parece como si mis despojos le sirvieran de apetecible alimento, y por ello no se digna desdeñar cada día su dentellada en mis entrañas. Estoy casi seguro de que estas mismas palabras no van a hacerle mella alguna...

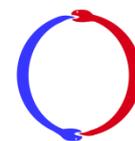
¿Crees acaso, Florián, que este opúsculo pudiera convertirse en catapultas con la que lanzáramos proyectiles mortíferos a ese enemigo? Yo pienso más bien, como creo haberte ya dicho, que quien puede herir de muerte a ese odioso adversario de la dicha es la sencillez y la sinceridad de un beso de tu madre voluntariamente dado con amor y por amor. Y al mismo tiempo, despertaría al durmiente dios que nos abandonó a nuestra voluntad enferma, a nuestro azar. Y por ello dudo de si orar al dios o a tu madre, pues no sé quién de los dos me oiga mejor. Tal vez ambos sean uno solo. Si tu madre... Si el dios... Si oro a tu madre, quizás me oiga el dios. Si oro al dios, acaso él hable a tu madre. Si oro a tu madre, posiblemente...

Pero, ¿qué es orar? Además, ¿no es, orar, querer transformar el presente y sobre todo el futuro, mirando de reojo el pasado, para intentar



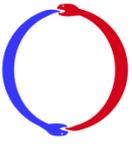
desviarlos de la ruta que la divinidad ha trazado para cada uno de nosotros desde la eternidad, intentando contravenir sus fueros? ¿Cómo, por otra parte, habría de saber o poder yo orar a tu madre, Florián, quien, aunque lleno su seno del dios, ha engendrado tanto mal? ¿O cómo iba a poder o saber orar yo al dios que, a través de tu madre, ha llenado de mal mi casa? ¿No es, finalmente, voluntad divina la pasada, actual y venidera sucesión de los hechos? ¿No eres tú, hijo mío, y tu madre y yo, los juguetes que quiso él construir para su propia diversión? No lo sé...

No sé, oh, Dios, si eres el artífice de los juguetes y del juego, no sé si enviaste a mi casa lo que yo considero un mal, no sé sin embargo si hay mal, no sé si el mal eres tú, no sé si estás callado o si hablas en cada flor y en cada mariposa que la apacienta, no sé si nos abandonas o nos cuidas, no sé si nos haces llorar y reír, soñar y estornudar, no sé si me sobras o me haces falta, no sé por qué hiciste el tiempo y la muerte, el espacio y la nada, no lo sé, oh, Dios, no sé por qué deseo y espero, me lamento y me olvido, no sé por qué ni para qué me muevo y escribo, no sé cómo tengo que escuchar ni qué debo leer ni para qué, no sé si, aunque me queje, debo quejarme, no sé si me diste razón y si sé usarla si la tengo o todo es ignorancia, no sé si debo seguir ciegamente mis impulsos o inmovilizarme, no sé si he de oír el placer, la cólera, la tristeza, la virtud a la belleza, no sé si he de alegrarme del dolor o huir de él, no sé si es pertinente intentar hablarte ahora así o de otra manera, sabiendo que el artificio huele a poca verdad y que precisamente tú, tal vez, leas fácilmente los artificios de mi corazón antes incluso de que en él brotaren, mas no sé si eres tú, como ya dije, el que gorjea cuando oigo gorjear un mirlo o un gorrión, si eres tú el que brama cuando oigo bramar al viento o al mar, si eres tú el que se desliza vertiginosamente sobre el aire con las alas nerviosas de las golondrinas o con las aletas escurridizas de los salmones o los lucios entre las aguas, no sé, oh, Dios, si eres tú quien dibuja y colorea y esmalta las primaveras o quien echa su aliento helado en los inviernos al rostro y al vientre y a las espaldas de nuestra tierra, no sé por qué ni para qué el lucero acude cada mañana con su pincel mojado en oro líquido para barnizar de luz las selvas y los ríos, los valles y montañas y llanuras, no sé tampoco si eres tú quien nos rocía con la música acuosa de las lluvias, o son sus gotas el néctar amoroso con que quieres regar nuestra garganta acompañando a la ambrosía de tu presencia en todo, con la que nos alimentas, no sé qué voy a orarte, no sé qué voy a pedirte, sabiendo tú, como sabes tal vez, todo cuanto deseo y todo cuanto podría desear, todo cuanto necesito y todo cuanto podría necesitar, pues yo solo no sé lo que deseo ni lo que necesito sé, y me disgusta lo que tengo y añoro lo que no poseo, quedando mi corazón abierto siempre con bocas de entradas y salidas por donde circulan hacia dentro y hacia fuera cien vientos que lo abrasan, tú lo ves, oh, Dios, abatido por la duda y vacilando como el péndulo de un reloj ir ahora al oriente de la esperanza, ahora a la desesperanza del



ponente, sin hallar sosiego en región alguna, pues no sé si la bondad y la grandeza tuya es la que quiso para mi bien dibujar el desastre y fracaso mío, si la omnisciencia y omnipotencia tuya es la que deseó vestirme de ignorancia y poquedad, ni sé tampoco si todo cuanto me acompaña lleva escrito en su frente el designio que tu mano le puso, pues ¿por qué o para qué lloran los sauces o ríen las hienas? ¿Por qué los rayos rasgan las telas azules o negras de los cielos y las aguas se embravecen salpicando las estrellas con sus espumas cuando decides perder a unos pobres nautas que esperaban mejor fortuna en su vida buscando a lomos de una endeble cáscara de nuez lejano y más próspero puerto? ¿Por qué, oh, Dios, para qué hinchas de fragancia mis pulmones si me besa la brisa de las flores? ¿Por qué permites que mi vendaval disgregue con su presencia los pétalos de esas mismas flores? ¿Por qué sigues latiendo con los pulsos del malvado, que maquina solo maldades en su corazón, y no lo alumbras para que adquiera la avaricia del amor de los demás y codicie para ellos su bien de la misma forma como él codicia con todas sus fuerzas el dinero, la gloria, la honra y el bienestar de sí mismo? ¿Para qué, o por qué sustentas la ambición del ambicioso, la venganza del vengativo, el menosprecio del menospreciador, la guerra del guerrero, el orgullo del orgulloso, y no borras o barres del alma del corrupto su corrupción, del criminal su crimen, del desasosegado su desasosiego, del infame su infamia y del loco su locura? ¿Por qué no borras y borras, oh, Dios, del libro de maldad que tan fácilmente escribimos, esos renglones tan ignominiosos que con nuestras manos sucias nos empeñamos en grabar una vez y otra? ¿Es acaso que son buenos esos malos renglones que nosotros escribimos y permites tú que nosotros escribamos? ¿O es tal vez que también estás atado tú como nosotros con el mismo dogal por otra fuerza pésima y superior, la cual te permite dar esplendor a las cosas, pero se reserva para sí la ejecución de su sentencia, la corrupción y la muerte? ¿Es así, oh, Dios? ¿Verdad que no es así, oh, Dios?

¿Verdad que no es así, Florián, hijo mío, sino que el dios que late en los labios de tu madre sabe y puede ungirnos con su suave soplo de dulzura y de ternura con el que de forma instantánea adquiriremos el conocimiento de la colocación de las piezas todas del rompecabezas, y entenderíamos, si su huelgo estuviese colgado de nuestros ojos, todo lo que ahora no entendemos y veríamos claramente por qué y para qué brillan las estrellas y por qué corren los ríos su curso y nieva y se oculta la luna para permitir a búhos y lechuzas alimentarse de deseable oscuridad, y sabríamos por qué esperan ansiosamente las corolas, las carantoñas de los largos y cálidos brazos y dedos del sol de las mañanas, entenderíamos sin esfuerzo por qué y para qué nacen y corren y saltan y vuelan las criaturas de las praderas, de los páramos, de las sabanas, de los desiertos y de los cielos, y un átomo solo del brillo de los ojos de tu madre o del tacto de sus labios colmaría, Florián, nuestra sed y hambre de doce infinitos años de sequía, en la que por falta de la salutífera

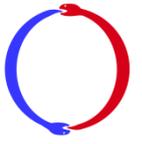


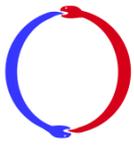
lluvia de sus labios, de sus manos, de sus ojos apenas solamente he podido en mi predio cosecharte a ti, hijo mío, flaca gavilla de escuálidas espigas sin grano que llevar a mis graneros y, de paso, a mí mismo me he cosechado, segador malhadado en busca de mieses de paz que no he hallado, tropezando en no sé cuántas tentaciones entre los surcos y sin escuchar las voces de la verdad, a las que pisaba buscando esas espigas de apetitos falsamente dorados, segador que solo mi conciencia he podido segar sin saber huir de la esperanza vana y dejando lejos del filo de mi hoz la cizaña de los deseos, que peleaban agriamente contra la serenidad de ánimo ante la adversidad cuando la buscaba?

Estoy seguro, Florián, de que ese beso de tu madre en tus mejillas o en mis labios sería ese siempre adormecedor correr rumoroso hacia la mar de las aguas del riachuelo del consuelo, ante quien se inclinarían amablemente para saludarlo las hojas de los álamos, o donde vendrían a caer como dádiva fina de amor los olorosos pétalos de silvestres flores, que correrían con nuestras aguas impregnándolas de frescor y fragancia, arroyuelo donde vendrían a abreviar tantos pintados pájaros y sobre cuyos remolinos revolotearían solazándose, y se remansarían las aguas de nuestro rumoroso torrente lamiendo las riberas donde floreciera la prudencia y otras flores semejantes, y se agitarían y huirían con rápidas fugas de las laderas infectadas de tristeza y enojo, de inquietud y esclavitud, de locura, necedad o falacia, y si algo estas emponzoñaran nuestras aguas intentaríamos que el mismo correr imparable hacia la mar purificase nuestro corazón, que late dentro, de las escorias, abriendo sencillamente nuestros oídos a las voces del dios de nuestro seno que habla con sencillez y sin arrogancia.

Estoy seguro de que una ligera y suave brisa de sus labios reavivaría las cenizas de nuestra extinguida hoguera dando pábulo a sus tizones para que crepitasen y volviesen a calentar nuestros mismos miembros ahora fríos, quemando de camino las quimeras de la mente y convirtiéndolas en humo que se perdiera lejos, y también que esa nueva hoguera nos bañaría en luz para entender mejor lo que sin ella difícilmente entiendo, siéndome en cambio tan fácil y hacedero con la luz de sus labios besar cualquier misterio y beber con alegría en un enigma cualquiera, y acatar leyes, o promover y elaborar y promulgar leyes, dejándome casi indiferente que la parca no duerma, o que vigile el tiempo y apremie para precipitarnos al último fin donde queden expeditas las puertas del día de la eternidad, o que sobrevengan terremotos y convulsiones dentro o fuera recorriendo como jinetes que siembran su negrura por los campos..., porque con la coraza de ella, hijo mío, con las alas que tu madre implantase en nuestros inmóviles y atrofiados músculos podríamos remontar y ascender a las alturas y contemplar sin sobresalto los giros de las cosas y sus vueltas, y estoy seguro finalmente, Florián, que nos daría ese átomo de amor y ternura, que parece solícito, nervio y vigor al hilo que sustenta nuestra vida con el que podríamos asistir

gozosos al espectáculo enriquecedor de la pelea del hombre desgraciado contra su desgracia, ¡pues claro está que los dioses huelgan de verlo luchar contra la adversidad!, como ya te dije que dijeron los antiguos poetas de la sabiduría, y estaríamos gozosos del espectáculo de la pugna de las cosas todas por alcanzar el fin para el que alientan y en el que sus pulsos se empeñan y empeñarán, hijo mío...





Créditos de fotografía e ilustración

Portada y contraportada *Abîme* de Céline Clément

- 5 Daniel Apodaca
- 8 Liliam Dominguez
- 16 Alex Azabache
- 17 Tom Podmore
- 25 Alicia Juan Lobato
- 29 Gemma Chua-Tran
- 30 Valeriano Bécquer
- 33 Takashi Kurita
- 36 Soria Patrimonio
- 47 Tolga Ahmetler
- 48 Michael Krahn
- 50 Jaydip Lakhalani
- 52 Justin Kauffman
- 53 Antón Diez
- 63, 64, 65 Xataka
- 69 Rodrigo Fernández
- 70 Alin Morariu
- 71 Jametlene Reskp
- 75 Bianca Akermann
- 77 Darby Lee

Con el agradecimiento de OCEANUM



Oceanum 2605-4094